

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistada: Matilde Fernández Sanz

Fecha de la entrevista: 27 de junio de 2011

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN SEGÚN MINUTAJE

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES FAMILIARES. INFANCIA Y FORMACIÓN (00:00:00).

Matilde Fernández (M.F.): Tenía que haber traído una chaqueta. Se me había olvidado que me íbas a grabar.

Entrevistadora (E.): Buenos días, hoy es 27 de junio de 2011 y vamos a hacer una entrevista con Matilde Fernández Sanz. Buenos días, Matilde.

M.F.: Buenos días.

E.: Bueno, para empezar, esta es una historia de vida, lo que vamos a intentar grabar hoy. Entonces, me gustaría que me contara cuál es un poco sus orígenes familiares, cuál es el nombre de sus padres, dónde trabajaban, qué situación tenían ellos antes de conocerse, un poco su historia familiar.

M.F.: Pues, como diría en aquellos tiempos (...), hija de la clase trabajadora. Vamos a ver, yo tengo un padre asturiano, tenía un padre asturiano, de familia campesina que, terminada la..., todos vivían del campo, familias productoras y, por lo tanto, muchos hijos y que, terminada la guerra, pues, unos heridos, mi padre fue mutilado de guerra, otros muertos, otros ya no podían vivir del campo y se produjo la diáspora. Mi padre vino a Madrid, vino a..., con..., con ricos asturianos que..., en el barrio de Salamanca, que se empezaba a desarrollar en aquel tiempo, el distrito de Salamanca hoy, se construían una casa y mi padre vino a cuidar la obra, a vigilar que los materiales no desaparecieran y después ya se quedó de conserje. Y mi padre ha sido portero de una casa de ricos en la calle Juan Bravo hasta que..., hasta que se ha jubilado.

Y por lo tanto, familia, trabajadora, asturiana, campesina. Y mi madre, familia trabajadora, campesina, soriana, de la zona de Montenegro de Cameros, que la guerra civil dividió y separó ya para siempre. Porque mi abuelo se había ido a trabajar a una finca grande a Portugal, debía ser de alguien de origen soriano o riojano, de Logroño. Y la guerra los..., los..., mi abuela se vino a atender el parto de su hija mayor, que ya vivía en..., en La Rioja, ahora La Rioja, entonces Logroño, y..., y ya..., y ya quedó fragmentada, separada, bastante incomunicada. Y la relación que yo he tenido con mi familia materna, que la abuela..., el matriarcado astur estaba allí, íbamos los nietos a pasar el verano, a trabajar en el campo, a ayudar a la familia, y tal. Eso no existía en mi familia materna porque había desaparecido la casa de los abuelos y porque mi abuelo se había quedado en Madrid con los hijos que..., que estaban en Portugal y volvieron de Portugal a Madrid. Y en cambio, mi abuela y otras hijas se habían quedado en la zona

de Logroño, Soria y bueno..., vieron..., los otros... Se produjo ya una división, qué curioso ¿eh?

E.: Sí.

M.F.: A veces lo cuento, lo contáis los historiadores como..., como un hecho fuerte, porque sumáis experiencias, pero luego uno individualmente lo reflexiona y dice: qué curioso. Pero es que mi familia materna quedó fragmentada por una guerra y ya no se produjo una..., una relación. Mi madre se relacionó con su otra hermana pequeña, eran las dos pequeñas, y con su padre y esa es... yo tardé muchos años en conocer dónde nacieron. Me fui por mi cuenta, ya de mayor a conocer lo que era Montenegro de Cameros y nos costó relacionarnos con la parte de las hermanas y de la familia que..., que quedó en la parte de Soria y de Logroño.

Bueno, en definitiva, familias campesinas, trabajadoras y que la..., el final de la guerra les hizo llevar a la capital de España en búsqueda de trabajo.

E.: Su padre, mutilado de guerra, me dice.

M.F.: Sí, mi padre perdió un ojo y, claro, tenía un ojo de cristal, fruto de las típicas balas de rebote, porque si no, le hubieran matado. Pero la típica bala que llegó ya de rebote de un muro o de algo así, ya con menos fuerza, le entró en el ojo y hizo como..., como los juegos estos de la goma..., y el nervio óptico, hizo rebotar el ojo la bala.

E.: Él había participado en la guerra ¿en qué bando?

M.F.: Mi padre empezó, como era un asturiano, en el bando republicano. Cuando llegaron los nacionales a Asturias fueron detenidos y mi abuela, que era cristiana y conservadora, todo lo contrario de mi otra familia, se fue con el cura. Cogió al cura del pueblo o de los pueblos de por allí, de las aldeas, y se lo llevó con ella. Bueno, primero fue ella, siempre lo cuenta, con muda limpia, con trozos de jabón, buscando en Pravia, en Navia, en los diferentes sitios donde habían hecho..., donde retenían el ejército republicano, buscando a sus hijos, a varios, tenía varios.

E.: ¿Ellos se habían integrado en batallones? Porque no les daría tiempo a integrarse en el ejército regular, sería en los batallones de la primera recluta, me imagino.

M.F.: Sí, sí, sí. A esos llamas batallones, sí. Sí, y entonces, bueno, pues mi abuela hizo una cosa que con el paso del tiempo yo lo vi horrible, pero era recurrir a la Iglesia y recurrir a decir que ellos eran de una buena familia cristiana y con eso consiguió sacar a sus hijos de la cárcel. Y entonces, luego fueron llamados por el ejército nacional para continuar en la guerra y mi padre fue enviado al frente de Teruel, que es donde tuvo este tema y donde él decide ya pues la verdad, la mayoría de la gente, como se dedicaba a tirar tiros al aire porque esa no era su...

E.: No era su guerra, no era su bando.

M.F.: ...no era su guerra, pero, bueno, no, no encontré yo ideología de izquierdas en esa historia ¿no?, sino ese dato, de que empieza una guerra en su bando republicano. La abuela siempre contaba, cuando nos enseñaba, ese..., ese dinero que se hacía, porque en la zona del puerto de Pajares hicieron una especie como de aduana y había un dinero para traspasar. Algo conservo yo en casa, que si os apetece..., Belarminos y esas cosas que se llamaban y pases para controlar, supongo, estraperlo o lo que fuera. Y..., y recuerdo, esto porque te lo decía, qué estaba diciéndote, qué fallo...

E.: Sí, me decías que tu padre estaba haciendo una guerra en el bando que no le correspondía.

M.F.: Ah, no, que mi abuela..., que mi abuela nos contaba, fíjate, te estoy hablando ya cuando los nietos mayores, que éramos los de otro hermano de mi padre y..., y mi hermano y yo, que más o menos éramos del 49 y del 50, los tres nietos mayores, pues la abuela nos contaba estas anécdotas, digamos, cara a los hijos. Conservo cartas que dirigían ellos desde sus frentes a la abuela, que no sé, si te interesa, te las traigo. Eran tan simpáticas como escribía la gente. “Espero que ustedes se encuentren bien, queridos padres, Dios mediante, Dios mediante nosotros aquí también bien”. Estas cosas. Y entonces la abuela decía que la guerra a ellos les había arruinado, porque cuando..., cuando empezó, los republicanos fueron por las aldeas a pedir los animales, las vacas para matar para el ejército y, y ya está, ya se las pagarían, que no se las pagaron. Y siempre cuenta que luego vinieron los nacionales y se terminaron de llevar el resto de lo que quedaba y que eso fue pues una ruina ¿no?

E.: Y cuando terminó la guerra ¿su familia cómo quedó? ¿Hubo represaliados, alguien que tuvo que salir al exilio, algún familiar, algún tío?

M.F.: Bueno, como me he centrado en la familia paterna, verás, te termino de contar. La familia paterna yo creo que mi familia no se mojó absolutamente en nada. Intentó sufrir lo menos posible y ellos hacen un balance que sufren. El hijo mayor murió, mi padre mutilado de guerra y otro tío vino bastante enfermo, neumonía, ese tipo de cosas que costó mucho curarle. Entonces, ellos hacen un balance de que la guerra había sido muy dura para la familia e incluso, y no he podido profundizar mucho porque mis tíos se negaban a hablar, pero a mí, mi abuela me contó que un amigo que era maqui, pero que..., pero que era buena gente –que ellos lo justificaban así, que era buena gente-, pues mi abuelo le ayudó, que era Quico el Serrador, es decir, cortaba madera y hacía cosas con la madera. Y además trabajaba como en obras públicas ¿no?, vigilando el paso por carretera o contando a veces los..., los coches que pasaban por..., por el puerto de Pajares. Ese tipo de cosas. O luego trabajaba mejorando la carretera ¿no?, de peón, de esto. Y en el campo y con la madera. Pero era una familia, el serrador, de hecho la casa en la aldea se hizo con madera de castaño, lo hicieron mi bisabuelo y mi abuelo trabajando. Entonces, como conocía bien para ir a talar castaños y tal y, luego, en los altos del monte ya sabes que había cabanas, que eran donde se..., parían las ovejas, y había un camastro donde el..., el ganadero subía a ordeñar la vaca ¿no? y a vigilar que daba a la ternera la leche y dormía allí y luego bajaba ya a hacer las faenas del campo al pueblo, bueno, pues conociendo esas cabanas y algunas más, más desconocidas pues escondió y canalizó por ahí a un amigo maqui que yo creo que era de un pueblecito de al lado que se llamaba (...). Y eso alguien lo contó y le..., y le sacaron como a hacer el paseíllo que decían entonces ¿no?, una noche, y con el temor a que los fueran a fusilar. Y..., y bueno, pues al final no lo hicieron, pero mi abuela dice que los pocos..., al mes o una cosa así, murió de algo que hoy se llamaría un infarto al corazón y que entonces ni casi se decían esas cosas. Pero yo no sé si eso está un poco novelado por la abuela o algo así porque luego yo no he conseguido que mis tíos ni mis padres me contaran nada de eso. Posiblemente, la mayoría de los tíos no lo sabían, estarían volviendo de la guerra o estaban buscando, como buscaron pues trabajar en la mina, en Asturias, otros entraron en obras públicas, otros entraron en el ferrocarril, en RENFE, en la vieja RENFE, y mi padre, como mutilado de guerra, le ofrecieron este trabajo, pues en concreto, un rico asturiano que vivía muy cerca del puerto de Pajares, en la aldea de mi padre, que era La Romía (¿), era un médico afamado y tenía una casa en Puente los

Fierros. Luego ya los dueños de Anís de la Asturiana, Anís de la Praviana, la Naviera de Gijón, de Ruiz de Velasco, toda esa gente pues conocieron a mi padre y se lo trajeron.

E.: Y le dieron esa oportunidad. ¿Y respecto a la familia...?

M.F.: Respecto a la familia materna que, como ya te he dicho, que incluso hubo cosas que no conocíamos. Entonces era muy raro, yo tenía 15 años cuando me enteré que tuve una hermana. Pero como murió por..., porque una infección de mi madre en el pecho, dejó de darla de mamar, pero el médico luego la mandó ya darla de mamar, pero resulta que todavía no estaba sana del todo y este sentimiento de..., de que he envenenado a mi hija con mi propia leche, pues de pronto yo me enteré por una tía que habíamos tenido una hermana, pues no sé, un día que mi madre estaba haciendo algo y vino su hermana pequeña a verla y nos contó. Y mi hermano el mayo y yo se nos hacían chiribitas los ojos ¿no? Y decías, cómo era el mundo entonces, había cosas que no se contaban, una cosa muy rara.

Bueno, entonces, mi abuelo, que sí le conocía al abuelo Felipe, que..., que pasaba temporadas con mi tía Victoria o con mi madre, en nuestra casa, pues él era socialista. Y de hecho, yo recuerdo de llevarme al colegio y..., y contarme historias con mucho miedo. Y mi madre, después, cuando ya..., cuando..., cuando ya vino la democracia pues mi madre hablaba de cómo..., de cómo..., de cómo hacían cosas, cómo ella también se vinculó a Juventudes. De hecho, cuando se saludó con Carrillo hablaron de algunas cosas que habían hecho juntos, porque se encontraron, Carrillo, cuando yo me presenté a secretaria general del Partido y Carrillo vino a la UGT a un acto, bueno, mi madre fue contando cosas, pero ya cuando era..., ya cuando la transición española. En la dictadura hablábamos de política..., empezábamos a hablar de política y mi madre hacía..., les entraban unos quejidos que decías: a esta no le gusta que estemos hablando de esto, le da miedo. Bueno, pues sí, un tío suyo fue detenido, ella nos contó cómo el colegio calasancio de Conde de Peñalver donde mi hermano fue a estudiar con una beca desde la escuela pública, que en aquellos tiempos las cosas eran así, la escuela pública te gestionaba una beca si eras un buen estudiante. Y mi hermano fue a los escolapios, fíjate, esto que..., quien no sea de Madrid, claro, vivíamos en Juan Bravo, en Conde de Peñalver estaban los escolapios y en Martínez Izquierdo estaban las escolapias y allí nos mandaron con una beca a mi hermano y a mí. Entonces, mi madre nos contó que ahí había estado su tío detenido y..., y..., y otro tío de su padre y, bueno, esto es lo que te puedo contar, que era una familia que, en cambio, según ya fuimos creciendo, mi abuelo nos contaba como en secreto cosas, valorando los ateneos, valorando el trabajo cultural que hacía... Mi abuelo hablaba bien de los masones, que luego yo ya oí hablar en la UGT y en el partido no demasiado bien, porque siempre decían que a qué fidelidad se debían, si a la de la UGT y el PSOE o a la de la masonería. Bueno, pero en aquella época debía de haber pues los círculos, los ateneos, gente de la masonería con un nivel cultural mayor, educando... Mi abuelo hablaba con mucho cariño y con mucho respeto de esto, que debió de hacer algo en Portugal cuando trabajó y luego en Madrid, y mi..., y mi madre y mi tía pequeña, bueno, la hermana pequeña de mi madre, que estuvieron aquí en Madrid y estuvieron con..., con..., con tíos, eran personas republicanas, eran personas socialistas de carné.

E.: Pero luego después, en la dictadura, ellos no tuvieron implicación política activa ¿no?

M.F.: No, no, no, no, no. Yo creo que fue el prototipo de esas familias muertas de miedo, por no decir otra palabra.

E.: Respecto a las cuestiones religiosas me ha contado antes que su abuela sí era muy católica y en el núcleo familiar cercano, su padre, su madre ¿tenían costumbres religiosas?

M.F.: No, era..., era el..., lo que había que hacer ¿no?, es decir, hombre, yo nací en el 50 y mi hermano en el 48. Entonces, íbamos, empezamos el colegio, que yo creo que entonces era a los 6 años, empezamos el colegio, fuimos a un colegio público que había, ya no existe, en la calle General Oraa, y yo me acuerdo perfectamente de la directora, doña Nieves, que..., que hablaba un poquito de mi madre, y hablaba de república y tal y debió decir que éramos niños muy estudiosos y que..., y que iba a solicitar una beca. Y desaparecimos del colegio público para ir a donde nos habían concedido la beca, al colegio Calasancio mi hermano, los escolapios y a mí en las calasancias en Martínez Izquierdo. Y ya hemos vivido toda nuestra vida en colegios religiosos, donde mis padres se ocupaban con un talante un poco descreído, nunca nos reforzaba esto y si nos veían que nos llamaban mucho para hacer cosas, enseguida decían: “Uy, para, para, para”, esto es sutilmente lo que recibíamos, pero, por otro lado, no querían que nosotros fuéramos rebeldes para tener problemas. Entonces, nuestro despegue de la confesionalidad se fue produciendo poco a poco, incluso viendo cómo se comportaban los escolapios y las escolapias, pero ellos nunca nos los fomentaron, más bien querían que no tuviéramos problemas.

E.: Que aprovecharan la oportunidad ¿no?, de poder seguir estudiando.

M.F.: Exacto, exacto.

E.: ¿A qué edad entraron ustedes en estos colegios?

M.F.: Pues a los 8, 7-8 años.

E.: O sea, que tuvieron poco tiempo de comparar cómo era la educación pública en aquella época con la educación religiosa.

M.F.: Ah, no. Recuerdo..., recuerdo a..., cuando decíamos: “pero si nosotros estamos aquí muy bien, es un colegio pequeño, agradable”, porque era como una especie de chalecito de esquina en General Oraa, ahora ya no existe, y..., y... con General Pardiñas o con Hermanos Miralles, y..., y doña Nieves decía que es que la dictadura no estaba ayudando a la escuela pública y que ella hacía todo lo posible porque los hijos de los trabajadores que pudieran salir adelante pues pudieran salir adelante. Y eso es acuerdo que llamó a mis padres, les dijo eso, que..., que había que solicitar una beca porque ya que éramos niños estudiosos pues que no..., que no se malograra esto. Pues te estoy hablando del año 55 ó 56 y 57 y supongo que es que se veía lo marginada que estaba la..., la escuela de la república, la escuela pública y entonces derivaba hacia la escuela concertada.

E.: ¿Y cómo era el ambiente en la escuela? Bueno, supongo que de la pública recuerda poco.

M.F.: Poco, recuerdo a doña Nieves con gran cariño, recuerdo la leche en polvo y el chocolate, el queso naranja del Plan Marshall, lo recuerdo, y..., y recuerdo, pues no sé, pocos profesores pero muy entusiasmados, enseñando a los niños un poco de todo.

E.: ¿Y de la otra? ¿De la religiosa? ¿Cómo era el ambiente allí? ¿Qué tipo de niños había? ¿Cómo eran los profesores?

M.F.: Bueno, ya hablo de la mía, porque los matices con los escolapios eran distintos. Bueno, yo como era becario, yo vi..., mi primer choque fue el choque con la injusticia,

porque al ser becaria, los becarios entrábamos con un babi..., las becarias, porque era solo de niña, las becarias entrábamos por la puerta con un babi blanco y las niñas de pago entraban por la puerta grande con un babi de tergal, por cierto, negro, muy feo. Pero entonces, las..., yo empecé el colegio en las calasancias en un aula que era como la escuela, cuando yo iba a Asturias y me quedaba y empezaba la escuela en el pueblo, pues la maestra tenía en una esquina a los pequeños, en otra a los medianos y en otra a los mayores. Y..., y yo veía y me chocaba. Y bueno, pues yo empecé en la escuela religiosa española, 57-58, yo empecé en aula donde estábamos todos con una única monja. Y me acuerdo que ese mismo año, o al año siguiente, las mayores, pero yo tengo conciencia de haber participado con la madre Casilda en sublevarnos y en decir que eso no se podía permitir. Y esa vieja madre Casilda se sublevó contra sus compañeras monjas y nosotras nos sublevamos y dijimos que se acababa esto de que hubiera clases en la escuela. Y desapareció las clases gratuitas y pasamos ya a tener uniforme y pasamos a entrar todos por la misma aula y eso a mí me correspondió, digamos, las primarias, que no sé si era un curso o más de uno, yo creo que a mí me tocó uno, cuando entramos en Ingreso de Bachiller ya fue el primer año que íbamos con uniforme y que a mí..., habíamos conseguido hacer nuestra pequeña revolución. Y lo hablábamos luego en el patio con la madre Casilda porque habíamos conseguido romper la clase de gratuitas tan desigual en relación a las demás.

E.: ¿Cómo era la calidad de la enseñanza que recibían allí?

M.F.: Pues mira, yo tengo una idea de los primeros años, que sería ingreso en primero, segundo y tercero, deficiente. Casi se dedicaba tanto esfuerzo a la clase de labores y a hacer a punto y cruz y a hacer ojales y cosas de ese tipo ¿verdad?, o quien venía a hacernos gimnasia, que era de la Sección Femenina y eran mujeres así, que nosotras las veíamos un poco machotes, a hacer gimnasia y a llevarnos de excursión, como..., como la monja que te hacía matemáticas o lengua, que era un poco..., que valía..., eran..., valían para darte matemáticas y para darte literatura. Entonces, eso al principio no lo..., no lo captas, lo captas con el paso del tiempo. Nosotros empezamos a notar diferencia en cuarto de Bachiller, que ya incorporaron a laicos. Y claro, de pronto, tú tenías en literatura a una mujer que venía del instituto. Y sería para reforzarse económicamente, pues ¡Plum! Fíjate, me acuerdo de la de literatura porque luego..., porque luego vino una sobrina suya y resulta que cuando yo entré en Filosofía y Letras, su padre era catedrático de latín en la Complutense. Es decir, pero ya venía con otra formación, con otra forma de dar clases, con otro “usted tiene que tomar notas y luego tiene que..., que ir a estos..., estos textos”. No era como antes que a veces tenía a una profesora que te estaba leyendo en voz alta lo que tú estabas leyendo con la vista. Eh, es decir, en cuarto de bachiller empezó a cambiar. Y quinto y sexto yo hago..., y PREU, no hago mal balance de..., porque era una mezcla de algunas profesoras pero que ya, a la vez, tenían un título, algunas las habías conocido como muy mayores y luego habían ido a..., cómo se dice, a noviciado, pero habían seguido estudiando, pero, bueno, cuarto, quinto, sexto y preu, que yo hice hasta preu en las escolapias, las calasancias, teníamos cada vez más profesores laicos que nos aportaban una visión distinta, a), profesional, académica y b) social.

E.: Sí, eso le quería preguntar también.

M.F.: En filosofía, en filosofía. Pues por ejemplo yo recuerdo que un profesor de matemáticas, pero muy de derechas que se ponía muy nervioso cuando le comentábamos otras cosas y un profesor de filosofía de izquierdas. Y de pronto, bueno, pues seguías teniendo esas figuras que era el director espiritual y era el cura, pero, bueno, pasabas de un cura mayor a de pronto un cura joven que pertenecía a la Teoría

de la Liberación, me acuerdo, el padre Santiago, es decir, que ahí se producía un cacao mental tremendo. Si hemos sobrevivido la gente de esas generaciones, con esa educación tan..., tan rara, es porque somos fuertes y sanos mentalmente.

E.: Y respecto al tema de la posición de la mujer en la sociedad ¿qué trasmitían esos profesores en su colegio?

M.F.: En aquel..., bueno, pues menos, estos profesores ya un poco más progresistas que ya en sexto y en preu nos hablaban de que la vida era otra cosa, no, a nosotros nos trasladaron que el rol era pasar de manos de tu padre a manos de tu marido, que la gran función social era tener hijos y cuidar de tu prole y de tu guerrero, como luego aprendí de Carlos Castilla del Pino, por supuesto esta era la educación del colegio. Y..., y la imagen era esa que luego ya viví en el mundo del trabajo ¿no? Bueno, si sigues estudiando, hasta que te cases y tengas hijos puedes trabajar ¿no? Era la legislación franquista y era en el fondo lo que te..., lo que te trasladaban. Y cuando tú te sublevabas pues eras una rara, una rara y una desadaptada. Y desde luego, el choque... Menos mal que entraron esos laicos en la escuela en los últimos años, pero la llegada a la universidad era..., era para los que veníamos de colegios religiosos, aun..., por un lado, ya empezaba a aflorar que tu familia te empezaba a contar algunas cosas que no te habían contado, tú decías “y cómo me entero de esto yo ya con 18 años”, y por otro lado, tú llegabas a una universidad pues como yo llegué, yo llegué..., el primer curso de filosofía era el año 67-68, por lo tanto fíjate tú, me encontré yo con la secuela..., con los grandes conflictos de aquella época, con la secuela de la expulsión de..., de los tres profesores ¿no?, bueno, con algo que..., que iba por delante de mí y que tenías cada día que hacer esfuerzos de aprendizaje y de adaptación, de superación.

E.: Y respecto a los movimientos o a los grupos católicos ¿en algún momento tuvo usted contacto con ellos? Con los grupos católicos me refiero a los que estaban en la oposición antifranquista en la HOAC, la JOC.

M.F.: No, los conocí más tarde, porque en el colegio nos tenían en movimiento muchísimo más religiosos ¿no? No sé qué, la congregación mariana y ahí nos llevaban a hacer ejercicios...

E.: Más ortodoxos.

M.F.: ...espirituales. Y nos hablaban del cilicio y tú decías, Dios mío, esto qué es. Pero bueno, yo me apunté enseguida a algo que tal vez los profesores laicos intentaron influir, pero bueno, las monjas más jóvenes también, y era a ir los fines de semana a educación de adultos. Por ejemplo, yo he ido con..., con mis monjas a..., a..., a lo que hoy es Vallecas. Allí conocí yo al equipo del padre Llanos porque estaban y admitían y yo iba sábados y domingos a lo que hoy es Entrevías a dar educación de adultos a los gitanos, a niños y a mujeres. Y luego, en Asturias, los campesinos asturianos recibían mucho la visita de dominicos, aquello que iban a buscar sus posibles sacerdotes ¿no?, e iban a las familias con muchos hijos y hablaban con los maestros y preguntaban quién eran más inquieto, más estudioso. Persiguieron a un tío mío, y..., y..., y, bueno no se fue, porque..., porque había que quedarse a trabajar, pero siempre recuerdo a mi tío Valentín diciendo a mi abuela “no te lo perdonaré, madre, que no me dejaste ir, porque yo hubiera estudiado hasta teología. Luego me hubiera ido del convento, qué cura ni qué ocho cuartos”. Bueno, la provocaba a la abuela así, pero “hubiera estudiado una carrera, no aquí, que me paso el..., el..., el invierno de nieves en el puerto de Pajares leyendo revistas”. Ese tío mío leía las revistas que le mandábamos desde Madrid, *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo*, le encantaba *Triunfo*, yo decía: “Ay, se te ve el plumero, tío”.

Entonces, a veces, llegabas y te decía: “¿Tú te has leído lo que dijo fulano?”. Y lo repetía de memoria, era la memoria de esos..., bueno estas buenas cabezas.

Me parece que me he ido un poco, pero conocí a dominicos y otro de mis tíos, que trabajó en RENFE, en Ávila, cuando venía los asturianos dominicos, él los invitaba en casa, mi tía y entonces había una especie como de convento en Ávila, que ellos descansaban y si iban de misiones, venían y los asturianos acababan pasando por casa de mis tíos y por la portería de mis padres. Mi madre les hacía rosquillas ¿no?, esas cosas de aquellos tiempos. Y entonces, yo empecé a colaborar con los dominicos también. Incluso estando ya en la Facultad y comprometida intentando hacerme un hueco en..., como socialista en la Facultad, yo iba los sábados y ahí ya conocí a algunas trabajadoras sociales, los dominicos e iba a dar clase a gente que iban con un poquito de..., lo que hoy llamamos fracaso escolar, que suspendían y tal, para intentar que no, que terminaran, en fin. Esa es toda mi relación con la Iglesia.

E.: Nada más ¿no? Con el resto de los grupos católicos... ¿Los conocía, por cierto? ¿Se oía hablar de la HOAC, de la JOC, en su ambiente o no?

M.F.: Casi, casi los conocía más cuando estaba en la Universidad y..., y..., y por las trabajadoras sociales, que posiblemente..., las que trabajaban en Conde de Peñalver, en los dominicos y yo iba y ellas, claro, hacían trabajo en familia. Decían: “Estos niños viven en la corrala de Conde de Peñalver”. Claro, yo decía, mira, aquí viven todos los ricos, pero también había corralas donde solo había un cuarto de baño para cada planta y común ¿no? Y veías a niños ahí con dificultades y que les di clase. Fíjate, todavía ahora uno es policía, de esos que me daba a mí mucha guerra y yo intentaba que ese niño aprobara, es policía y es escolta de consejeros de Madrid y a veces ahora si..., los años que he sido diputada autonómica, de pronto de lo encontraba. Y le digo delante de sus compañeros: “Ay, qué bruto eras. ¡Lo que te costaba estudiar!”

CAPÍTULO II: LA UNIVERSIDAD Y EL INICIO DE LA MILITANCIA (00:32:35).

E.: La entrada en la Universidad, entonces, ha comentado que en torno al 67-68.

M.F.: Curso 67-68.

E.: En la Facultad de Filosofía y Letras.

M.F.: En la Complutense, por lo tanto, en la parte..., en la parte de arriba, enfrente de Derecho. La vieja..., ahí hice primero, segundo lo empecé, pero ya bajamos a lo que era la caja de bombones que era donde empezó económicas, esa alta que hay.

E.: Sí, la actual de Historia, la mía.

M.F.: Ah, ¿esa es de Historia? Bueno pues ahí, yo hice pues no sé si incluso parte de segundo, entre huelga y huelga. Y luego yo psicología la hice ahí, los tres años de especialidad los hice ahí, no en donde se hace ahora Psicología, ¿cómo se llama? Fuera.

E.: Sí, en el campus de Somosaguas.

M.F.: Somosaguas.

E.: ¿Qué recuerda de cuando entró en la Universidad? ¿Qué ambiente había? Sobre todo..., bueno, ambiente de todo tipo, pero sobre todo ambiente político, plataformas de oposición antifranquista.

M.F.: Sí, bueno, yo entré primero y lo primero que encontré es que yo tenía pinta de mojugata. Esa era esa imagen, frente a la gente que venía de institutos. Y segundo, encontré que ya sabían estudiar mejor que yo, ellas y ellos, porque era la primera vez que me encontraba yo estudiando con chicos, hasta entonces había sido solo chicas. Y de pronto descubrí que los que venían de institutos, enseguida me acuerdo que lo comenté con mi hermano porque él estudiaba ingeniería industrial y le decía yo: “Oye, ¿a ti esto te pasa?” Pues me contestó que sí, es decir, nosotros no sabíamos estudiar tan cartianamente como la universidad lo exigía y como venía la gente del instituto y entonces, fue una sensación de que nos teníamos que espabilar. De hecho, yo seguía..., yo seguía siendo una becaria, yo había hecho todo mi bachiller con becas, con becas a veces que, por las buenas notas, bueno que tampoco era..., que de vez en cuando había aprobados en matemáticas, pero bueno..., me daban más dinero y las monjas, por quedarse con todo, me exigían a veces quedarme al comedor, los años que me daban más becas, cuando yo vivía a 5 minutos del comedor y la comida de mi madre era muchísimo mejor. Bueno, pero era porque no querían devolverle dinero a mis padres. La beca, vale, todo aquí.

Bueno, entonces, llego a la universidad y tengo la sensación de que me tengo que poner las pilas para aprender a estudiar de una manera más racional, menos de memoria, menos de..., para hacerme preguntas, que a duras penas, salvo en filosofía, en Preu, con el profesor laico, con Fernandito no hubiéramos..., no hubiera yo aprendido esto ¿no? Entonces, bueno, pues había gente..., había gente muy comprometida y gente muy egoísta, muy a lo suyo. Y..., y en primero y en segundo, pues incluso yo fui elegida como delegada con más gente. Éramos varios, yo me acuerdo que en segundo hasta con..., con Pablo Guerrero, que ya era mayor, que venía a estudiar literatura y que venía de Extremadura y que era ya un cantautor, bueno, hicimos ahí una pandilla de gente a lo mejor no, no..., no los más extremos, pero sí comprometidos. Estábamos ahí en un punto intermedio y yo ya en segundo es cuando empecé a ver la plataforma de izquierdas. Y pregunté, que yo quería ser socialista, viene ya entonces el recuerdo de una madre y un abuelo materno que me decían que ellos habían sido socialistas y que ahí estaba lo mejor. Y yo empecé a investigar qué era eso y pregunté quiénes eran socialistas. Me presentaron a un compañero que estaba ya un año por encima de yo..., de mí, perdón, estaba en primero de psicología, en tercer año y la primer, el primer año que se empezaba la especialidad de psicología y que era Ángel Rivière. El pobre ha fallecido ya pero se convirtió en el psicólogo más experto en España en autismo. Entonces, me puse en contacto con él, le dije: “Me han dicho que eres socialista, yo quiero ser socialista y ¿qué hacemos? Porque aquí está mucho PCE y mucho MC y qué hacemos”. Y entonces él habló con alguien, porque él ya tenía carné, yo todavía no, y dice: “Pues han dicho que, como somos tan pocos en filosofía, pues, digamos, tú y yo, que nos pongamos a trabajar con la gente del movimiento de izquierdas, pues a ver si hacen alguna locura, alejándonos un poco, y si no, pues que estamos aquí toda la plataforma un poco de izquierdas” ¿no? Y desde luego, quienes lo lideraban eran chicos y chicas, fíjate, sobre todo chicos en el PCE y chicas en el MC, sí. Y..., y bueno, pues yo pasé la facultad un poco comprometida sin estar..., sin ser gastadora, eh, como decían los de..., sin estar en primera fila porque la ocupaba el PCE. Y a mí, mi mensaje era: ojo, eh, ojo, ojo, ojo. Era ya todo ese recuerdo histórico de socialistas y comunistas.

E.: Sí, y ¿quién más recuerda que estuvieran en su facultad implicados con los comunistas, por ejemplo?

M.F.: Uy, pues mira, en el MC estaba María Jesús, María Jesús, uy, uy, uy. Su hermano del PCE pasó al PSOE y fue hasta portavoz nuestro del Parlamento, tengo que acordarme del apellido.

E.: Bueno, no es necesario.

M.F.: Y en el..., en el PCE pues estaba Hernande..., Hernando, que ahora sigue siendo, vaya, sigue siendo en general PCE. Trabaja, yo creo, en el Ministerio de Trabajo y sigue estando un poco en el mundo del colegio de Psicólogos, te puedo buscar el nombre. Y estaba..., dios mío, esto te lo puedo, estaba otro que ahora está justo trabajando como psicólogo en FEAPS, que me lo encontré hace poco. Este era sobre todo el más..., el más líder. Luego Pepe Hernando o Hernández, que a los dos..., porque ya te estoy hablando de psicología ¿eh?, comunes, esto que te dije, delegado de grupo y un poco mirando y muchos..., muchos meses cerrada la facultad y de pronto llegabas allí a enterarte y te tocaba correr delante del agua que..., pintada ¿no? Pero ya en los tres años de especialidad ya estábamos más activos, ya en tu ahora facultad, pues poníamos carteles, hacíamos asambleas, nos encerrábamos. Teníamos, verás, Víctor García Hoz, hijo. Te acuerdas que había un Víctor García que era del Opus Dei, catedrático de Pedagogía y su hijo estudió con nosotros Psicología y este también era..., pero era profesor, posiblemente porque había hecho otra licenciatura antes, que ya fuera profesor nuestro y a la vez estudiaba Psicología. En Psicología pasó mucho gente de filosofía pura o de..., o de pedagogía que al llegar la nueva especialización la hacía y..., y..., porque tenía, porque estaban haciendo el doctorado y tenían..., ya eran profesores ayudantes, igual que yo a partir de cuarto, en quinto estaba ayudando a Forteza que era de psicología diferencial, de psicología del trabajo. Entonces, Víctor García Hoz fue un poco líder y este que tenía..., que tengo que decirte el nombre porque además es una persona muy maja y que al final, digamos, todos nos encontramos en encerrarnos en el Colegio de Santa Bárbara, en el Colegio de filosofía, para constituir la rama, el Colegio de Psicología, que pensábamos que había que hacerlo. Y ahí nos encontramos todos los que con más cercanía o con menos habíamos estado haciendo algún tipo de actividad de democratización de la facultad.

Me haces hablar de cosas tan pasadas que estoy lenta.

E.: No, no, qué va, ¿qué tipo de actividades hacían sobre todo? ¿Asambleas? ¿Cómo se reunían? ¿Dónde?

M.F.: Sí, bueno, nosotros en nuestra época tuvimos a Willy el Niño, el famoso comisario, inspector, uy, comisario, ese no llegó a comisario. Un inspector repugnante, machista, tremendo ¿no? Entonces, yo la verdad es que detenida, en la Puerta del Sol y esto no he estado nunca en mi época de la Facultad. Retenida, sí. Hacíamos asambleas. Víctor García de la Hoz era uno de los profesores que se ofrecía a hacer de profesor, acabábamos..., entrábamos en un aula, decidíamos si había que suspender clases y si íbamos a hacer algo, si nos manifestábamos, eran sobre todo asambleas para intentar romper la no democracia y acababa entrando en las aulas la policía, dándonos golpes, reteniéndonos a algunos, que hacíamos un poco este papel, bueno, pues nos responsabilizábamos, nos tenían ahí un rato retenidos, detenidos yo creo que solo a Víctor, por..., por hacer el papel de profesor que se responsabilizaba. Y sobre todo era asambleas, colocar pancartas, ir a manifestaciones y algunas veces algún conflicto laboral ver cómo nos posicionábamos de apoyo con algunos de esos conflictos.

E.: Sí, y para la elección de delegados de curso ¿había alguna estructura donde se marcaban las pautas de quién querían que fuera elegido? ¿Se ponían de acuerdo

entre los distintos grupos o no, o era todo más anárquico? Para la elección de delegado.

M.F.: Era, en primero y en segundo era muy anárquico. Era, oye, gente que se ofrecía, gente que decías pues tú, porque..., porque..., porque habías hecho alguna intervención un poco solidaria con el grupo ¿no?, con el curso. Y en cambio en tercero, cuarto, quinto, pues ya era liderazgo del PCE y del MC.

E.: Y ya estaba más planificada la estrategia de elegir a personas.

M.F.: Sí, incluso ni se elegían, era desde fuera, ¿entiendes? No se elegía en cada aula, se designaba en una asamblea, en esa..., en ese hall central y la gente por las plantas y ya está.

E.: El estado de excepción del 69 ¿qué repercusión tuvo allí, en la Universidad? Y concretamente, usted personalmente ¿qué experiencia tuvo en el estado de excepción?

M.F.: Bueno, la experiencia es que cerraron la facultad, que..., que nos veíamos poco, yo estaba en segundo de comunes, y que yo aproveché a..., a estudiar y a trabajar, porque mi primer año perdí la beca porque no aprobé todo en junio, en aquellos años tenías que aprobar todo y en junio para poder luego solicitar la beca. Y a mí, me acuerdo que me dediqué a estudiar para ver si recuperaba la beca en segundo, que la recuperé. Y bueno, no olvides que mis padres eran conserjes, la renta era muy..., el salario era muy poquito, vivíamos casi de economía de trueque, en el sentido..., o de salario en especie, es decir, mis padres decían que estaban mejor que otros trabajadores porque, claro, vivíamos en..., la casa la teníamos pagada, la luz, el teléfono, el gas, vivíamos en el..., en el sótano de una casa, pero no teníamos..., el sueldo de mi padre solo había dinero para que comiéramos y para vestirnos. Todo lo demás lo teníamos cubierto y mi padre me acuerdo que nos decía que eso era un privilegio. Entonces, mi madre, en ese momento, en la casa vivían los de Inmobiliaria, esto, Ruiz de Velasco Naviera y tenían unas oficinas y entonces, mi madre se puso a limpiar esas oficinas para poder conservar..., acumular dinero para pagar las matrículas de la facultad, que eso había que hacerlo. Luego si te venía la beca, entraba algo de dinero. Entonces, mi hermano mayor y yo íbamos a limpiar las oficinas con mi madre. Entonces, la verdad es que yo ese estado de excepción lo viví pues trabajando, trabajando y estudiando, porque llegabas a la universidad, estaba todo cerrado y entonces yo todavía no tenía esa más relación con el..., con el PCE y con el MC que fueron un poco los líderes. Y sobre todo eso que te digo, que Rivière trasladó: somos dos socialistas, vamos a colaborar sin involucrarnos con todo lo que hagan el PCE y el MC, vamos a colaborar con ellos.

E.: Y esa declaración pública de su posición ideológica, ¿la hicieron allí en la Universidad delante de los otros grupos o eso era una cuestión personal suya que no trascendía, que era socialista?

M.F.: No, no, la hicimos pública o yo la hice pública. Y los compañeros del PCE lo conocían y, de hecho, pues no me llamaban para todo, pero cuando me llamaban o cuando..., o cuando nos encerramos pues me acuerdo que llegaron Damián Navascués, el que luego fue compañero mío, César Galán, una persona que siempre he dicho que nos pasara información, porque luego fue de aquel viejo sindicato de panaderos que tuvimos en Madrid y les asesoraba y les preparaba los papeles y tal... Y ellos estudiaban en la Autónoma, yo..., eran todavía estudiantes, César más joven y Damián más mayor porque yo creo que estudió en un seminario y luego hizo Filosofía y psicología, una cosa así. Bueno, pues ellos estaban en la Autónoma y eran ya socialistas

más activos y yo estaba encerrada en San Bernardo, esto..., en Santa Bárbara, en la vieja colegio, bueno, teníamos a Tuñón de presidente, PCE, y teníamos a Luis Gómez Llorente, PSOE, de..., de vicepresidente.

E.: Ahora le iba a preguntar por el papel de los colegios que también fue muy importante.

M.F.: Allí nos encerramos y entonces, ellos cuando llegaron, me acuerdo que este rubio que trabaja de psicólogo en FEAPS, que te tengo que decir su nombre porque era..., era con Víctor pues el más activo del PCE, junto con este Hernández o Hernando, que es funcionario público de Trabajo, que yo no estoy tan segura si era PCE o era MC, con María Jesús, pues ellos llegaron y yo me acuerdo que estaba allí y alguien: “Estos son del PSOE de la Autónoma, Matilde, estos son tuyos”. Es decir, yo era conocida entre los compañeros de la Complutense como..., como..., como esa guindita del PSOE y Ángel Rivière.

E.: Por lo general ¿la gente hacía pública cuál era su vinculación con los partidos o su simpatía, no, -porque a veces ni siquiera había vinculación? ¿Lo hacían público?

M.F.: Sí, sí, se sabía, sí.

E.: Y ¿por qué escogió usted la psicología como especialidad?

M.F.: Pues porque yo empecé filosofía porque era de letras y pensé que filosofía, según hacía comunes, tenía un abanico, podía pensar en literatura, tal. Había un campo que era la enseñanza, que no me disgustaba, pero que al llegar ya a la facultad y venir a psicología, pensé que realmente eso me abría el mundo también industrial, porque la verdad que siempre pensé en psicología industrial, y que eso era algo más que la enseñanza. Y enseguida me decanté por ahí. Esa es la conciencia que tengo. Aunque me acuerdo..., me acuerdo de Pinillos, recién llegado de Estados Unidos, igual que Yela, a montar la facultad, que nos hizo un cuestionario a la primera promoción y a la segunda, que era la mía. Y la pregunta era: “Oiga, ¿por qué estudia usted psicología?”. La mayoría de la gente decía “para resolver los problemas de la gente”. “Y ¿por qué cree que sus compañeros estudian psicología?” “Para resolver sus problemas”. Entonces, me acuerdo que al final de un curso lo contó ¿no? Y un poco, dijo que bueno, era una carrera nueva y mucha gente venía con la curiosidad de conocerse a sí mismo más ¿no? Pero bueno, supongo que eso también sería en mi caso ¿no?, pero yo, como empezaba a comprometerme con la izquierda y empezaba a..., entré en filosofía sin saber qué rama haría, si historia, si literatura, qué haría. Incluso pensé si filosofía pura, pensé que se me cerraban demasiado, era la enseñanza pero..., pero a la vez se me cerraban los campos. A mí la psicología me dio la oportunidad de ver la psicología industrial, tal vez porque ya habíamos empezado a ir a algunas manifestaciones de trabajadores y ver que ahí se podía hacer un campo que era formación, que era selección de personal. Bueno, enseguida vi esa dimensión.

E.: Bueno, yo tenía por aquí anotado y usted me ha confirmado antes que se afilia al PSOE en el 73. En ese momento, ¿había terminado ya la carrera?

M.F.: Sí, yo terminé la carrera en el 72. Bueno, me quedó estadística, pero como era una única asignatura, en aquellos tiempos, en noviembre, si solo te quedaba al terminar la carrera, yo tenía todo quinto aprobado y me quedaba estadística, siempre he sido mala con los números, me quedaba estadística de cuarto y, entonces, en el curso 72-73, pero en el año 72, en noviembre, terminé mi carrera. Entonces, yo en septiembre empecé a trabajar como becaria ya en Cointra. Me había ido a Inglaterra a trabajar de camarera

con una red que había en la facultad, que amigas mías habían ido, que era esta red de residencias de la reina madre, que contrataba a universitarios del mundo que iban a..., nos alojaban en los áticos, nos daban de comer y me acuerdo que no sé, me parece que 6 libras a la semana, con eso te pagabas tu clase de inglés y estabas allí. Yo me fui, yo creo que desde junio y en septiembre ya me habían encontrado ese trabajo e incluso otro, pude elegir entre dos procesos de selección. Pero, que vengas, que vengas, que vengas, bueno, total, que a duras penas estuve un trimestre porque..., porque..., porque ya había trabajo aquí y me pedían que no perdiera esa oportunidad ¿no?

E.: Vale, pues entonces vamos a retomar el tema del colegio de Psicólogos, porque yo tengo la impresión... Claro, ¿cuándo nace, concretamente? ¿En el 72-73?

M.F.: Tal vez en el 74-75.

E.: O sea, que usted..., usted ya no estaba en la universidad cuando el colegio de psicólogos...

M.F.: No, no, no, yo... cuando nos encerramos fue cuando terminamos quinto. Entonces, la gente de la primera promoción que era pues gente, primera y segunda entre asignaturas pendientes y tal, pues se fusionan. Y tienes a gente estudiando quinto que estaba con los profesores que llegaban. No olvides que todo se estaba construyendo. Venía Pinillos y Yela de Estados Unidos de sus experiencias, salieron militares, las estadísticas (...) militares, y de pronto venía un neurólogo para..., para..., para toda la parte más clínica, más neurológica y tal. Y nos llevaba a su facultad de Medicina a veces a ver operaciones de cerebro y..., y..., y te venían allí a dar unas clases. Me acuerdo que había un par de jesuitas también, bueno, estaba Cencillo, Luis Cencillo que era jesuita, nos daba unas clases muy raras. Y había otro, Amat, era también jesuita, que nos daba estadística y un militar que también nos daba estadística. Es decir, ahí se hizo un popurrí de profesores de un lado y de otro, liderados por..., por Yela y por Pinillos, que a la vez, ellos habían empezado a venir en los veranos y habían montado una escuela de verano con los de pedagogía y los de filosofía lo hacían y eran psicólogos de escuelita ¿no? Bueno, pues ahí había una mezcla y gente de la primera y la segunda promoción nos encerramos y nos encerramos con toda la colaboración del presidente y del vicepresidente y del secretario, que el secretario era otro compañero del partido y de la UGT que, madre mía, ha muerto de un cáncer de riñón. Te voy a buscar el nombre porque no me acuerdo ahora, pero bueno, fue el asesor.

E.: Pero era el Colegio de Filosofía y Letras.

M.F.: Era el Colegio de Filosofía y Letras, de todas sus especialidades. Ahí estabais vosotros, los historiadores, los de literatura, todos. Y entonces, nosotros quisimos hacer un colegio aparte y nos encerramos y al final conseguimos de..., en aquellos tiempos que se diga, de la Confederación de Colegios, que tendrían que dar el visto bueno, además de nuestro colegio de Letras, que enseguida lo dio. Y a partir de ahí se creó un embrión donde estaban sobre todo estos del PCE, por tanto, José Hernando o Hernández, que te tengo que decir, y..., es que le llamábamos Pichi o Chirri o algo así y ahora no me acuerdo, pero te lo tengo que dar porque puede ser una persona a contactar. Y ellos ya empezaron a liderar un poco la configuración del colegio. Yo ya ahí no estuve tanto porque yo ya había empezado a trabajar y a involucrarme con el desarrollo de la UGT y del PSOE.

E.: Y mientras era Colegio de Filosofía y Letras ¿tuvo también algún protagonismo en el desarrollo de las actividades antifranquistas como había tenido

el de Derecho o algunos otros colegios profesionales, que fueron bastante importantes?

M.F.: Mucho. Bueno, primero, porque..., porque es que tenías a un pecero y a un socialista respetados al frente del colegio ¿no? Y entonces, estudié primero sus obras, piensa Tuñón que era Historia de España ¿no? Aquellos, que eran un tomito o dos tomitos en Alianza.

E.: Una obra impresionante.

M.F.: Una obra impresionante. Él daba con frecuencia muchas conferencias en torno a esa publicación, a sus clases, y las daba no solo en la facultad, sino que las daba en el salón de actos del colegio. Y Luis Gómez Llorente yo creo que la primera vez de la escuela laica, mixta e igualitaria, de documentos que empezaron a firmar el PSOE y el PCE y utilizaban el colegio y hacían presentaciones públicas, estos hicieron allí.

E.: Bueno, pues vamos a empezar, si le parece, un poco a repasar lo que es la entrada en el mundo del trabajo, cuando entra en Cointra, qué tipo de empresa es, cómo accede usted a conocer lo que es el mundo del trabajo en esta última etapa del franquismo.

M.F.: Bueno, pues como te dije, yo me fui a Inglaterra porque yo sabía francés y no sabía inglés y me llamaron para decirme que había algunas ofertas, yo mantuve dos o tres entrevistas y la que me pareció más interesante, también porque me parecía que tenía entusiasmo quien me entrevistaba y que podía ser uno de mis jefes, era para ser psicóloga de selección y de formación en Cointra, donde a la vez rotaría entre..., entre selección y formación de fábrica y selección y formación de redes comerciales. Y bueno, pues, había que irse a Alcalá de Henares todos los días, pero al final lo acepté. Yo dije que estaba trabajando con un profesor, pues posiblemente estaba todavía con la asignatura esa que aprobé en noviembre y..., y a la vez yo..., yo empecé a colaborar con Forteza, que era el profesor de Psicología Diferencial en hacer test a los estudiantes y luego, como ya empezaba a trabajar, pues los test que yo aplicaba en Cointra pues se los enseñaba a los estudiantes y había una especie como de seminario que Forteza, que quería montar luego la parte de especialización de Psicología del Trabajo, como luego se montó pues quería que..., que..., que esa experiencia se la fuera trasladando a los estudiantes que venían de tras ¿no? Estaba yo recién terminada quinto o con esa asignatura pendiente y estaba a la vez haciendo este trabajo para los de cuarto. Y como yo quería seguir yendo a la facultad, porque no sabía si iba a hacer la tesis y..., y la tesina entonces y cómo me iba a reorientar, todavía había muchos aspectos abiertos pues..., pues entonces yo seguí en contacto con la universidad y estuve unos meses en Cointra. Entonces me dijeron que me..., que me contrataban como becaria. Los viernes iba a la facultad y entonces trabajaba de lunes a jueves. Y ahí, como a la vez nos encerramos en el Colegio de Psicólogos y ahí es donde conocí a César y a Damián que en la Autónoma estaban...

E.: Se ha acabado la cinta. (corte de grabación) Sí, Matilde, estábamos comentando..., me estaba comentando su entrada en la empresa en Cointra y cómo estaba usted compatibilizando...

M.F.: Sobre todo por esto, porque..., porque los primeros meses me contrataron como becaria y entonces yo dedicaba un día a la facultad que, a la vez, pues ya lo dedicaba también al colegio, bueno, a los retales que te quedaban, a las relaciones que te quedaban de la izquierda. Entonces, en ese encierro estos..., estos dos jóvenes, Damián y César, como socialistas: “Ah, ¿y dónde vives?” “Bueno, pues mira, yo vivo en el

barrio Salamanca”. “Ah, pues nosotros..., yo en Ventas-Ciudad Lineal”, “Yo –pues no sé-, en Príncipe de Vergara”. “Ah, bueno, pues te vamos a poner en contacto con nuestro equipo clandestino todavía de partido”. Y entonces ahí es donde aparece Luis Alonso Novo. Luis Alonso Novo, entonces, pues empiezan a convocarme a las reuniones que a veces era en la oficina de Luis, que era en las vírgenes de por ahí, en la Concepción, que era todo vírgenes, o en su casa, hasta, bueno, hasta que yo me emancipé y luego en mi apartamento también se hacían reuniones, pero bueno, en general, digamos, que nuestro núcleo fue Luis Alonso Novo, que era un hombre de la dirección de la UGT en el interior, pero de la Ejecutiva Federal clandestina, que empezamos a..., bajo su dirección, hay que crear el partido y creamos Ventas-Ciudad Lineal del partido que ocupaba lo que hoy es la agrupación de Ventas-Ciudad Lineal, San Blas, Vicálvaro, y Salamanca, enseguida, como había prohombres, se separó, lo que hoy es Salamanca, pero Ventas-Ciudad Lineal, que ahora son 3 ó 4 agrupaciones distintas, pero entonces ahí y en torno a donde él vivía, el Barrio de la Concepción, Ventas-Ciudad Lineal, pues empezamos a crear el partido y a la vez, mientras yo estuve en Cointra un par de años, ya después de ser becario, no me vinculó a la UGT. Claro, él venía con papeles de la UGT, repartíamos papeles de la UGT y estaba todo mezclado, salías a las seis de la mañana a pintar “Socialismo y libertad” y luego dejabas todo, te ponías la..., los tacones y te ibas a trabajar y, a la vez, repartías un..., una pegatina o hacías con la vietnamita, a ciclostil unas hojas, porque había una huelga y te venía una información, le venía a Antonio, esto a Luis, le venía de sus compañeros de la ejecutiva, como era Lalo, como era Nicolás, de Euskadi, como eran los compañeros de Asturias, le venía información, la divulgabas, la repartías por los polígonos industriales. Hacías ahí una mezcla de UGT y de partido, en esos..., en esos primeros momentos, y mientras yo estuve en Cointra no me dijo nada en esos primeros momentos, pero cuando informé que, bueno, me duplicaban el sueldo y que me iba a trabajar a Lilly Indiana de España, pues entonces él dijo “Ah, pues ya estás en la química como yo, vamos a montar el sindicato de la química”. Y esto pues yo creo que fue finales de..., enero del 75.

E.: Yo tengo aquí que usted entra en el 74, pero ahora mismo no le puedo decir de dónde he sacado la fuente, entonces, creo que es alguna entrevista que le han hecho a usted.

M.F.: Sí, porque te dan el carné de UGT y del partido.

E.: No, me refería a Lilly, que entrara usted en el 74, pero bueno, habría que comprobarlo.

M.F.: Bueno, pues eso mirando yo mis cotizaciones a la Seguridad Social te lo digo. Sí, sí, 74 ó 75.

E.: No tiene importancia. Cointra ¿qué tipo de empresa era en ese momento? ¿Cuántos empleados tenía?, ¿qué tipo de estructura tenía laboral y cuál era su trabajo?

M.F.: Bueno, era una empresa bastante militarizada porque responsables de producción eran exmilitares, bastante militarizada, pero como todos los que son autoritarios, luego..., luego la gente te organizaba. Yo ahí noté como iba naciendo un embrión de lo que iba a ser luego los sindicatos de clase, tanto UGT como Comisiones, de hecho, fíjate tú, no existían los sindicatos pero recuerdo que nuestro..., nuestro gran acto de expresión pública de que..., de que no pasábamos por todo fue que cuando mataron a Allende, la gente salió de las fábricas y se concentró en el hall, en la calle, en el jardín, mirando a las oficinas, donde estaba el presidente, los directores generales, y claro, me acuerdo que eran sobre todo trabajadores pero que algunos dijimos “Ah, no, no, no,

nosotros bajamos”. Y..., y bajamos hasta..., y la gente, un poco, todavía se decía: “Pero no, eso sí lo hacen los obreros pero no lo hacen los técnicos”, ¿no? Ese tipo de cosas. Pero la verdad es que el director que nosotros tuvimos era un hombre que luego fue del equipo de Suárez y se presentó incluso en UCD. Bueno, tenía talante, no todos, no, no todos, yo tengo experiencias de..., de haber seleccionado a gente que se habían encargado de investigar y al descubrir que eran de Comisiones no los querían contratar. Tengo mis pequeñas broncas, ahí, pero bueno, se podían expresar con prudencia, empezábamos a expresar ya que las cosas no podían continuar así. Bueno, te lo verbalizo, no sé cómo lo viviríamos en aquel momento, pero, por ejemplo, yo de Cointra pues no, te dabas cuenta de que..., de que ibas por allí, que hablabas con todo el mundo, que..., que decías, “pero ¿necesitáis algo? ¿Queréis algún curso de formación?” Y la gente..., empezabas a empatizar ¿no? Allí había, por ejemplo, como los Fierro eran asturianos ellos contrataban a bastante gente titulada con origen asturiano. Y entonces pues, por ejemplo, los jóvenes ingenieros hicimos una pandilla, íbamos a Asturias, nos responsabilizábamos de un puente, de..., de una zona, la nuestra, y quien era de Trubia enseñaba y conocías a su familia. Bueno, tenía esa parte de vida comunitaria ¿no?, los jóvenes. Era un ambiente militarizado, de dictadura, de ojo que esto no se desmadre, pero a la vez la gente empezaba a desmadrarse y se desmadraba... Lo mejor que te puedo decir es esto que te he contado. Muerte de Allende y de una forma natural y espontánea, de pronto, te asomas a las ventas y dices “¿qué está haciendo la gente?”. Se está concentrando. En ese momento, yo me había llevado a una compañera del PCE a echarnos una mano porque había sobrecarga de trabajo y ella dice..., dijo: “Hay que bajar” y salió. Y a mí me dijeron “oye, que pones en peligro tu puesto de trabajo”. Esa está contratada temporalmente. Y yo digo, pero, bueno qué tiene de malo estar defendiendo y luchando, diciendo que estás en contra de que hayan asesinado a un presidente demócrata, pero qué dice, han entrado unos militares... Y allí empezó a bajar la gente, justificándose, teniendo que dar explicaciones, poniendo algunos una mala cara, pero luego de pronto descubriendo que no podían hacer nada por esto. Y fíjate tú, eso sirvió para empezar a organizarse la gente de UGT y de Comisiones.

E.: Porque sindicalmente no había hasta ese momento nada, ningún tipo de asambleas.

M.F.: Es posible que a mí en esa época no me las contaran. Cuando yo ya, a partir de ahí, cuando yo ya me iba a ir, yo verbalicé que sí estaba vinculada al Partido Socialista, que sí me reunía, pues, pues creo que fui a alguna reunión de..., de socialistas en Alcalá, vía Luis y pequeños contactos ahí, igual que me pasó en Alcobendas con, cuando pasé a Lilly. Pero fue así un poco como que vas notando...

Y bueno yo, como psicóloga, ¿qué papel hacía? Yo seleccionaba personal y..., y tuve la experiencia, por ejemplo, de seleccionar a un matricero que venía de Standard. Y el jefe de personal, que era un hombre conservador, pero luego humanista ¿no? Esa parte que tenían algunos de cristianos, católicos con ese componente humanista. Pues al final, yo, “pero por qué no le seleccionáis, si..., si”. Yo..., yo tenía la obligación de presentar a..., a los..., al que me encargaba, al director de departamento, pues una troika, pero en esta ocasión me acuerdo que dije “este es con mucho, mejor que el dos y el tres. Casi te presento solo uno”. Porque era un buenísimo matricero, el informe del jefe de..., del taller y desde luego, inteligente, culto, bueno, y entonces, al final, de tanto insistir. “Vas a tener que hacer otra selección de matricero”. “¿Otra selección de matricero? Me tendréis que decir por qué, si este es una joya.” Y entonces, bueno, ya me cantaron que venía de Comisiones. “Y a mí qué me importa que venga de Comisiones, estáis locos, si

no podemos ir en contra del futuro”. Bueno, este tipo de cosas, que entró, por cierto, pasado un tiempo. Era esto, que comiendo con tu departamento de personal, que jugaba un papel represor, pero en cambio los psicólogos no, seleccionábamos, queríamos seleccionar lo mejor, queríamos hacer buenos programas de formación. Mis jefes tenían relación con esto que había en el Ministerio de Trabajo, que era la formación de los trabajadores, el PPO o cómo era.

E.: Sí, sí, el PPO.

M.F.: El PPO. Intentábamos atraer lo máximo para la formación de la gente. Incluso..., incluso fíjate, era significativo que nuestro director, Abel Cádiz, era el director de personal de todos nosotros, de los gerentes, de selección, de formación, de nóminas, de administración del personal, él se fue a un curso que los americanos vinieron con un programa, que me acuerdo, se llamaba el AMA, American Manage Association, y era liderazgos democráticos. Entonces, compró el curso, lo traducimos y lo dimos. Y fíjate él, para vender..., para amortizar ese gasto, contratamos el Eurobuilding, me parece que fue, o el Palace, y se lo dimos a directores de personal. Lo habíamos traído, lo habíamos traducido, nos habíamos formado y los psicólogos de Cointra pues de pronto dimos ese curso en un hotel a otras empresas. Ahí es donde me conocieron los de Lilly. Yo jovencita, hablando de liderazgos democráticos, de la paz social, de reforzar los liderazgos, el trabajo en equipo, bueno, bueno. Era..., como se hacían entonces las cosas ¿verdad?, todo estaba medido, los ejemplos, bueno, pero yo era un poco más autónoma. Es para ponerte un ejemplo de un director pues en ese mundo, que tenía que conciliar, pero que tenía que defender a su gente, y al que luego pasaban cosas, a ver un poco el futuro, hasta contratar un curso de formación de liderazgos que, claro, mis jefes y yo nos sentábamos con esos militares, ingenieros de armamentos, que de pronto estaban haciendo todos los productos de Cointra y, de pronto, les hablábamos de liderazgos democráticos, les hablábamos de trabajo en equipo, les hablábamos de trabajo en equipo, les hablábamos de cosas que eran totalmente novedosas.

E.: Movilización allí de los trabajadores no recuerda ¿verdad?, huelgas...

M.F.: Casi fueron posteriores que me..., que me llamaron para contármelo ¿no?, de cómo se iba creando los sindicatos allí, pero yo ya estaba en Lilly.

E.: Y en Lilly, cuando entra usted, bueno, un poco... cómo era la empresa. ¿Era una multinacional, por cierto?

M.F.: Sí, una multinacional americana

E.: ¿Sigue funcionando en España?

M.F.: Sigue funcionando, ahora yo creo que es ya totalmente ame..., totalmente americana, entonces había algo de capital español, de una familia de Cantabria, que eran los Arce. Y entonces, de pronto, le daban un poco de personal, de personalidad hispana, porque si no, todo lo que venía..., pues claro, ya te estoy hablando del..., del 74-75 ¿eh?, 76, porque a mí me despidieron en las navidades del 76 y, entonces, pues, pues claro, todo lo que venía de Estados Unidos era: ojo, que no se monte ni el sindicato vertical. Y desde luego, los sindicatos todo venía, bueno, pues las relaciones laborales americanas que conoces perfectamente.

E.: ¿A qué se dedicaba concretamente? Es una farmacéutica ¿verdad?

M.F.: Bueno, era un grupo, tenía varios nombres, tenía dos o tres nombres que eran de farmacia humana, Lilly y Vista, sobre todo, tenía dos nombres que eran..., un nombre que era de farmacia animal, veterinaria, que era Elanco, luego hicimos la fábrica de

Elanco gelatinas, totalmente novedosa, las capsulitas que se empezaban a hacer de los productos en polvo, no en pastilla, teníamos la parte de líquidos, que se llamaba, tanto de farmacia humana como animal. Y luego, en mi época estaba..., se compró Elizabeth Arden y, por lo tanto, teníamos la cosmética.

E.: También cosmética. ¿Y cuántos empleados podía tener esta empresa aquí en España?

M.F.: 1000. En torno a 1000.

E.: ¿Su función seguía siendo la misma, también, selección de personal?

M.F.: Entonces, yo, en Lilly, por ese curso que me vieron hacer de liderazgo entonces lo compraron también, habían un ex dominico, que yo conocí en la facultad, que hacía la selección. Yo algunas veces hice algo de selección, poco, porque él lo quería controlar. Incluso tuve un conflicto con él porque se dedicaba a hacer el..., el..., el Rochard en la selección y yo le dije: “Mira, perdóname pero tú sabes Rochard –yo había hecho un curso entero de Rochard-, tú sacas de aquí una información que no tiene derecho la empresa a tenerla, y tú estás sacando demasiada información, estás trasladando demasiada información a la gente, que creo que no te compete, que creo que un psicólogo industrial no debemos hacer eso”. Y tuve conflictos y entonces yo selección no hacía, hacía sobre todo formación y..., y..., y me pusieron también la ocupación del clima laboral, que eso es lo que me permitió meterme por todas las fábricas y empezar a montar la UGT, que es el motivo por el que luego me echaron, porque monté la UGT y ayudé a montar Comisiones Obreras en Lilly, y a la vez fuera...

E.: Esto del clima laboral...

M.F.: Fíjate, el clima laboral en el fondo tenía que ver con la formación y con la superación de liderazgos autoritarios, quien está arriba no manda, sino lidera y dirige y entonces... Bueno, pues el clima laboral, en el fondo... Que había un conflicto en una planta, vete a ver cómo es y cómo se resuelve. En el fondo hacía de psicóloga industrial claramente y estabas cubriendo el que no había sindicatos que lo solían hacer sentándose después luego con la dirección de personal ¿no? Se ponía en marcha una fábrica, problemas de..., de ajustes de salarios, mejoras de salarios empezaban a aparecer ahí, conflictos en el comedor porque se deterioraba el tema de la comida, conflictos con..., no lo sé, cualquier cosa, las secretarias de pronto me acuerdo que una vez dijeron: “Es que se nos va mucho dinero con la ropa”. “¿Queréis un uniforme? ¿Queréis..., queréis ir a...” Eso, mediar y que estas señoras puedan elegir, bueno, pues eso, elija usted una tienda que sea un poco elegante, pero..., pero que..., pues nada, vámonos a Gancedo y González. Y pues..., pues de pronto aparecía una que quería, venga pues tú. ¿Os parece bien que sea esta secretaria de dirección quien vaya? Bueno, pues que elige unas faldas y unas blusas y unas chaquetas y con eso estáis de uniforme pero estáis un poco bien y..., y no gastáis de vuestra ropa. Fíjate qué tonterías te estoy contando. Eso lo llamaban clima laboral. O de pronto..., o de pronto poner en marcha todos los temas sociales para sustituir el conflicto ¿no? Pensar pues no lo sé, como la farmacia daba muchísimo dinero, ahora, pero antes muchos más y las multinacionales, y además Lilly descubrió una superación de la penicilina, la cefalosporina, que, claro, fue importantísimo porque a la penicilina ya se habían acostumbrado los organismos y de pronto ya no era tan útil. Y de pronto Lilly aparece con la cefalosporina y es el antibiótico que cura las infecciones en el mundo durante bastantes años ¿no? Se hicieron inmensamente ricos.

Bueno, entonces, pues de pronto decían “¿Tú qué crees que querría la gente?”. Bueno, y a mí no me importaba hacer cosas de ese tipo, que pensaba que podían ser útiles ¿no? Por otro lado, yo intentaba seguir creando conciencia de clase pero..., pero de pronto, “ah, bueno pues vamos a comprar unos abonos al Teatro Real y cada fin de semana repartimos”. La gente..., y yo me sentía contenta porque..., por un lado sabía que podía conciliar conciencias, tranquilizar conciencias, pero por otro lado yo hacía que una niña que estaba toda la semana haciendo píldoras, y con su certificado de estudios primarios, a duras penas algo más, pues de pronto el sábado le tocaba entradas, se ponía su mejor ropa y se iba a escuchar un concierto de música clásica en el Teatro Real o..., o teatro o algo. El clima laboral era que me tenía que encargar de buscar cosas sociales que fueran útil para la gente, mejorar el comedor, mejorar esas reivindicaciones de ropa. Luego ya nos metimos con..., con los temas..., los temas de seguridad y qué ropa era mejor para trabajar con las máquinas y..., bueno, ya empezamos como mejorar las temperaturas en las producciones. A veces la gente trabajaba totalmente enfundada, en zonas estériles, todo esto. Bueno, fue hacer esa..., eso era psicología industrial y yo me dedicaba a formación. Dispuse de dinero en mi periodo de Lilly, pero inmenso. Contratabas ingenieros, economistas, y a mí me decían “hazles una carrera personal”. Una carrera personal es que de pronto te venía uno que luego llegó a ser vicepresidente del Banco Bilbao Vizcaya, ahora tiene su propia consultoría, pues que de pronto te decía: “Oye, mira, en el norte de Francia, en Fontainebleau están dando unos cursos de *management*”. Y yo pues de pronto pues me ponía en contacto con Fontainebleau, veía los cursos de *management* y de pronto mandaba, haciendo un proyecto de carrera, es decir, yo recuerdo dos o tres chicos, uno fue directivo de Santa Bárbara, cuando la compraron los americanos, de personas que..., que es que no me regateaban el dinero para su formación, de poder dedicar 20 y 30 millones de las viejas pesetas en la formación de media docena de personas ¿eh? Y de pronto, bueno, pues ahora se van a la casa madre y se iban a Indianápolis a hacer, claro, eso eran luego los futuros directivos de la compañía. Eso es lo que había.

Pero por ejemplo, el curso de AMA, de dirección democrática, pues bueno, yo la hice desde los directivos hasta los mandos intermedios, a los jefes de equipo, todos, e incluso a los trabajadores más significativos para que supieran qué se estaba enseñando de liderazgo democrático a sus mandos, cómo tenían que trabajar ellos, cómo tenía que trabajar todo el mundo ¿no? Bueno, a veces me preguntaba si..., si eso servía para aplacar y por eso luego tenía que hacer panfletos y cuando no me veía nadie dejarlos en los vestuarios de los trabajadores.

E.: Porque de sindicalismo, como buena multinacional, nada ¿no?

M.F.: Nada, bueno, a mí me echaron. A mí me echaron llorando, porque..., porque pues a mí me querían, porque por otro lado yo era una técnica que me quería comer el mundo, que quería ser una ejecutiva importante. Yo, en aquella época, creo que era de los psicólogos industriales que más cosas hacía en este país y lo contaba a los colegas y empezaba con Forteza a ayudar a crear eso que era la psicología, la ergonomía y la psicología del trabajo. Yo estaba muy contenta como profesional, ganaba más dinero y era una gerente ya y yo me sentía bien, pero bueno, tenía que ir forzando ¿no?, mi obligación era crear el sindicato y me puse a crearlo y me costó mucho porque yo era psicóloga y para muchas trabajadoras era de la empresa, de la empresa. Y me costó, bueno, puedo contarte anécdotas como que quien luego fue mi secretaria de Organización en el sindicato de la Química, Pepa Pardo, que trabajaba en Informática, pues cada vez que..., cada vez que..., la parte administrativa, digamos, se llamaba Elardil (¿), cada vez que yo montaba alguna reunión y se lo contaban a algunas de

fábrica decían “esa está..., esa está al servicio de la empresa, esa os va a vender, os va a vender”. Y tuve que ir..., yo ya vivía en un apartamento emancipada, tuve que ir y convocar una reunión en la portería de mis padres para..., para que esta niña viera que yo era una hija de la clase trabajadora. Y entonces dice: “bueno, pues aquí nadie nos va a ver, estos son mis padres, esta mi pequeña habitación, aquí entre la cocina y mi pequeña habitación vamos a tener una reunión y si no armamos mucho ruido salimos al patio y...”. Era un patio grande y se empezaron a dar cuenta algunas, que tenían dudas, que no avanzábamos, eran pequeñas reuniones pero no avanzábamos, decíamos “venga, creamos nuestro sindicato de la UGT y nos repartimos responsabilidades y damos cuenta a la UGT de que se ha creado la sección sindical de UGT en Lilly”. Bueno, pues fue..., tuve que hacer eso, eso, porque alguna gente no se fiaba de mí, porque yo estaba en personal, como se decía entonces, en la dirección de recursos humanos.

CAPÍTULO III: EL INICIO DE LA ACTIVIDAD SINDICAL. LA FORMACIÓN Y DIRECCIÓN DE LA FEDERACIÓN DE QUÍMICAS (01:25:02).

E.: ¿Cómo fue ese proceso de creación de una conciencia allí o lo que es un embrión de la UGT o de Comisiones? ¿Cómo lo hacían?

M.F.: Pues mira...

E.: ¿Qué instrucciones recibía de Luis Alonso Novo y de la UGT?

M.F.: Mira, lo que recibíamos era algunos folletitos, qué es la UGT, historia de la UGT, estos, que son..., para mí son joyas estos documentos. Ya hubiéramos seguido haciendo ese tipo de trabajo, porque cumplía la función de informar, de formar, de trasladar ilusión, de trasladar objetivos ¿no?, de transformación de la sociedad, pues ibas con esos documentos y..., y la instrucción que recibías es que tenías que conseguir media docena de personas para crear la sección sindical, todavía clandestina, porque te estoy hablando del 74, te estoy hablando incluso del 75, 75, al morir Franco, a finales del 75, volvió en el mundo empresarial, con todos los que hablábamos y ya nos conocíamos, como un hermetismo: “Esto..., hay que defenderse, qué puede venir aquí”. Fue tremendo, yo lo viví en Lilly. Bueno, contrataron a policías, cuando empezaron a ver..., claro, yo..., una nota ¿no? La UGT en solidaridad con los trabajadores de la EMT, la UGT en solidaridad con los trabajadores de la construcción de..., del País Vasco, la UGT en solidaridad con los trabajadores de Firestone de Aranda de Duero. Bueno, esas..., esos grandes conflictos pues hacías una notita y..., y..., y la dejabas, y la dejabas para que la gente lo viera y para que la gente viera, bueno, aquí hay alguien organizando ¿no?

En Elizabeth Arden trabajó la que fue luego mi secretaria en UGT muchísimos años, era..., era..., era una operaria de Elizabeth Arden. Y en Elizabeth Arden estaba de operaria también una hermana pequeña de Salce Elvira, la dirigente de Comisiones y a esa es a la que le dijimos: “¿Tú te quieres afiliar con nosotros a la UGT?” y dice: “Si mi hermana es de Comisiones”. “Ah, pues hija, monta Comisiones”. “¡Yo sola!”. “Bueno, pues te ayudamos, te ayudamos. Nosotros somos de UGT pero te ayudamos”. Y era así, empezamos, si es que empezamos media docena de personas. Y luego lo que había era empatía, había gente que no se atrevía a montar en el sindicato, pero ya éramos la gente que nos atrevíamos a decir algo mientras comíamos, la gente que empezaban a intuir, que empezaban a intuir y que la gente se desahogaba: “¿Pues puedo ayudar yo?”. Me acuerdo chicos más..., en el arco, donde la gelatina, donde se hacía..., que era la última fábrica, estaba allí, había que subir toda una cuesta. Decían: “Oye, si hay algo por aquí,

nos lo pasáis que lo dejamos en los vestidores de arriba ¿no?” Es decir, empezaba pues a..., dejabas caer e ibas consiguiendo una empatía de gente, pero bueno, nosotros en Lilly no conseguimos hacer una asamblea dentro de la fábrica.

E.: ¿No? ¿Movilizaciones?

M.F.: Todo fuera.

E.: Nada, no hubo movilizaciones, huelgas, alguna protesta así puntual que recuerde.

M.F.: No. Nosotros hicimos la sección sindical desde fuera y luego dentro ¿qué hacíamos? Hombre, como la última fábrica que compramos fue Elizabeth Arden –que compramos, fíjate-, fue Elizabeth Arden, estaban en peores condiciones. No sabes lo que es la cosmética. Claro, yo recurrí mucho a obtener datos, a obtener datos. Por ejemplo, cuando esto que te he contado de la cefalosporina, es que de pronto descubríamos lo que costaba la materia prima en Indianápolis. Y pasó por mis manos esa información o la comentaron en un comité de dirección que yo a veces iba con el gerente de..., de..., y con el director de personal, y de pronto: “Esta materia prima, pero viene a Ginebra y se multiplica por diez y nosotros lo compramos y nos lo multiplican por 100 los de Ginebra a España. Qué cachondeo es este. Entonces qué es esto de la amortización de un..., de una investigación en diez años. En diez años al precio americano, pero nosotros lo estamos amortizando a los americanos si nos lo multiplica por cien su valor en..., en..., en un año.” Esto que..., bueno, entonces empezabas a tener una información que hacías una notita y la distribuías. Y decías, bueno, pues esto..., esto..., es es unos beneficios que implica que tenemos que reivindicar mejoras salariales. Y aparecían estas pequeñas cosas ¿no? Y en Elizabeth Arden me acuerdo que..., que..., que dijeron que, bueno, no les subían el sueldo. Elizabeth Arden eran unas botellas..., unos frascos, que era todo lo que costaba, pero luego eran en cacerolas un..., un químico estupendo y experto en olores y en hacer cremas suizo, pero todo con cucharones de madera y tal, bueno, unas cocinas... Era una..., la producción era totalmente artesana y, de pronto, las niñas dijeron “bueno, aquí o nos igualan con las de farmacia o la armamos”. Bueno, ahí están un par de ellas que ya habíamos conectado con UGT y ¿sabes lo que hicieron? Meter dentro, en las cremas de Elizabeth Arden, moscas y, de pronto, claro, cuando se abre un bote y hay una mosca esto llega a las tiendas y al comercial, y de pronto llega a fábrica. “Oh, qué ha pasado, ¡moscas!”. Entonces, dices tú: “Me temo que..., me temo que esto se llama un pequeño boicot y esto es porque necesitan un sueldo similar al resto”.

Este tipo de cosas ¿no?, pero manifestarse o tal o cual, no. Además estaba todo estructurado, había 6 ó 7 rutas de autobuses, la gente que salía a la hora, no..., la gente no se quedaba en la fábrica, nos quedábamos lo de oficinas que íbamos a lo mejor en los coches. Pero yo iba en general en la ruta y luego me enganchaba en el coche de alguien si tenía más trabajo. Pero de fábrica salía todo el mundo, tenía 10 minutos o cuarto de hora para cambiarse la bata o el mono por su ropa, y de ahí a la puerta, a las diferentes puertas de las diferentes plantas, la gente en su ruta. Casi ni hablaba en el autobús ¿no? Empezamos a dejar cosas en los autobuses, a decir que íbamos cada una de nosotras en una ruta, aunque no fuera la nuestra, pero para estar en los autobuses y pasar alguna información o hacer algún comentario en voz alta, de algún malestar o algo así. Pero Lilly pagaba muy por encima de lo que se pagaba en la industria química y farmacéutica.

E.: Claro, también eso impedía que hubiera una movilización. Y respecto al Sindicato Vertical ¿estaba organizado?

M.F.: No, Lilly tampoco lo quería, nada.

E.: ¿Ni elecciones sindicales? Las elecciones del 75...

M.F.: No se hicieron.

E.: Respecto a..., bueno, usted sale de allí, me dice, porque descubren que están formando las secciones sindicales.

M.F.: Que soy yo la que dejo en los..., en los..., cómo se dice dónde la gente..., los vestuarios, que dejo en los vestuarios la propaganda de UGT y panfletos y tal y cual.

E.: ¿Y cómo quedó la sección sindical cuando usted salió? ¿Tenía más o menos cuántas personas que controlara, que estuvieran relacionadas con UGT aunque no fueran militantes directamente?

M.F.: Pues ya éramos 7 u 8, fíjate. Sí, bueno, pues ellos siguieron, hubo un momento de decir pasemos a la clandestinidad, es decir, paremos un poco, no vaya a ser que en cadena quieran despedirnos a más. Se centraron mucho en Elizabeth Arden porque había habido este..., este boicot para reivindicar salarios y mejoraron las condiciones de la gente y, bueno, yo a la gente la dije que estuviera un poco tranquila, que siguiéramos reuniéndonos. Yo me encontraba con ellos fuera, por aquel tiempo en UGT enseguida se alquiló, verás, 76 me despiden, 76 es cuando en abril hacemos el congreso ¿no? Enseguida del congreso, si te acuerdas, nos fuimos a Santa Engracia la confederación y en Ríos Rosas nos alquilaron un piso y ahí estábamos transportes, enseñanza, química y FETE. El embrión de esas cuatro federaciones de industria, a nivel estatal, nos metió la Confederación ahí, en un pisito en Ríos Rosas casi esquina con la calle que..., que sube. No, en Alonso Cano con Ríos Rosas. La que sube grande es Ríos Rosas, Alonso Cano. Y la confederación estaba en Santa Engracia.

E.: Vale, vamos a ir un poquito para atrás porque nos hemos dejado algunas cosas pendientes y después seguimos con este proceso de creación de federaciones, para centrarnos un poquito con su relación con el socialismo en el tardofranquismo, sobre todo con..., bueno, cómo conoce usted la evolución del partido en ese momento y del sindicato, la ruptura, la renovación... ¿Todo eso usted lo fue conociendo o eso posterior o usted no sabe lo que está pasando del 71 al 74?

M.F.: Bueno, todo eso lo discutimos en nuestras reuniones, donde estábamos otra media docena. Quiero decir, la agrupación de Ventas...

E.: ¿Quiénes, por ejemplo?

M.F.: Mira, la agrupación de Ventas-Ciudad Lineal era Luis Alonso Novo, su mujer venía a las reuniones, era César Galán, que sus padres..., su madre era sastra, pantalonera, vivían en Ventas-Ciudad Lineal, ahora es un psicólogo clínico que vive en Tres Cantos, es militante del partido, estaba Damián Navascués, que era psicólogo en una consultoría, SOFIMASA, o una de esas consultorías de psicología, ahora, mira, ya está jubilado de..., de..., de ADIF o de RENFE y el otro día que fui a Soria me entero que está ya en el pueblo de sus padres y se ha presentado por el partido. Bueno, estaba Damián, estaba Carlos, que estudiaba Ingeniería Naval, el eterno estudiante, vivía con su pareja, una mujer luchadora en..., en..., en Lista, vivían en Ortega y Gasset, esquina con Francisco Silvela, muy cerca de Eva Perón, y estaba Aurelio. Aurelio que es ahora el responsable del Departamento histórico de la Pablo Iglesias. Aurelio Álvarez...

E.: Martín Nájera.

M.F.: Ah, Martín Nájera. Álvarez Najera iba a decirte. Aurelito era de mi agrupación, de mi círculo. Y..., y para de contar, esos fuimos la gente que aglutinó Luis Alonso Novo para empezar a montar el partido en Ventas-Ciudad Lineal. Luego moviéndonos, César, Damián y yo sobre todo, Carlos estudiaba y trabajaba, se dedicaba sobre todo a ayudarnos con papeles. De hecho, los primeros papeles que yo los tengo aquí, están aquí en el archivo, pero tengo una copia y los he traído, los primeros folletos que yo hacía del sindicato de la Química y me ayudaban ellos también en la agrupación, pues sí, teníamos una obsesión con Bakunin y de pronto cuando rellenabas algo, era sobre todo Carlos y Aurelito, y te venían con un párrafo de algún texto que habían leído recientemente de Carlos Marx y de..., y de Bakunin y les soltábamos un rollo. ¿Ves? “Control obrero, primera parte”. Esto era un párrafo de Bakunin, y vas aquí, “Bajo salario, superexplotación y segunda fase de control obrero”. Esto cómo lo ves, lo hacíamos todo nosotros, lo escribíamos a máquina, hacíamos los dibujitos nosotros y éramos este grupo del partido empezando a trabajar con..., con..., con... Como ellos estaban en sectores más de servicios y podían hacer menos desarrollo de UGT, César Galán se fue a asesorar a los panaderos, que estaban en Carabanchel y venía siempre con unas historias de vida. Tenéis que coger a César, es más joven, pero la experiencia de cómo asesoró a..., a los panaderos de Carabanchel y qué luchadores eran, bueno, nos trasladó un cariño por esa gente... Y yo, que estaba también en el sector industrial, pues todos me ayudaban, me ayudaban a hacer los periódicos. Y claro, igual que te he contado esta experiencia tan artesana y tan lenta de montar una sección sindical, montar la federación era recibir un nombre Luis Alonso Novo y dármelo. Él estaba en una pequeña distribuidora pero estaba en muchos problemas. Él se iba una vez al mes a Toulouse y se traía en su coche, que era uno de esos rancheros, se traía *El Socialista*, hasta que Seisdedos, secretario general, o ya yo secretario general y él en otra cosa, se lo trae Alfonso Guerra a Miraflores a un chalé para hacer *El Socialista* aquí en el interior. Y entonces el pobre se venía los fines de semana a comer algo caliente en mi casa, en mi apartamento. Era todo así, éramos muy poca gente que nos ayudábamos en todo. Entonces, por ejemplo, yo ya vivía con Damián Navascués y Damián y yo, me decía, hay que ir a..., a..., a Burgos, que una gente está haciendo un conflicto en Firestone. Y yo llegaba allí, tenía un contacto, dos hermanos, uno de ellos fue miembro de la ejecutiva federal y..., y..., ibas allí, te daban una información, te reunías con los trabajadores, te volvías a Madrid y hacías un periódico, hacías una carta y a todos tus contactos les informábamos y todos a luchar y todos a divulgar esta lucha y a sacar fondos y conseguir dinero para pagar los (...) y los gastos que tengan estos trabajadores. Esto era como funcionábamos.

E.: ¿Y relación con el grupo de Madrid, concretamente de Madrid, con la agrupación y con la Federación, que se llamaba en aquel momento, de Madrid?

M.F.: Yo..., en ese momento era Damián y Luis los que estaban más haciendo partido. Yo, si de pronto decían que en la Iglesia no sé cuánto iba a haber una reunión, pues yo iba. Yo conocía a casi todos los abogados. Yo participaba pero..., pero mi cabeza estaba..., a mí el partido me dijo “has entrado a trabajar en la química, no está constituido, reconstituido el sindicato de la Química, la federación de la Química, ponte a hacerlo”. Y yo me puse a reconstituir la federación de Químicas. Yo me encontraba en el barrio con mis compañeros que hacían más partido porque no podían hacer tanto UGT y dedicaban al final más tiempo al partido. Yo conocí en esas reuniones en iglesias y en algunos despachos de abogados con gente un poco..., económicamente más pudiente, que tenía algunos casas para despachos o algo así, pues yo iba a esas asambleas. Ahí conocí a la gente de la banca, incluso antes de tener relación con la

banca, la gente de..., del sector público y a los que luego fueron dirigentes de Madrid, pero yo no trabajaba tanto con ellos. Participaba de alguna asamblea, pero..., pero lo mío era que tenía que montar el sindicato de la química.

E.: Por cierto, ¿cuáles eran las federaciones más importantes en ese momento?

M.F.: Metal, metal y metal. Y después de metal pues es posible que..., bueno eso lo tenéis aquí en los archivos, yo creo que la primera federación que se reconstituyó fue metal, yo creo que servicios públicos y FETE también se hicieron y yo creo que construcción y químicas nos creamos, nos reconstituimos al mismo tiempo.

E.: ¿Y en Madrid? ¿Qué peso había? Bueno, a lo mejor no estaba usted al tanto de aquellas cosas, pero, por ejemplo, banca en Madrid ¿tenía bastante importancia?

M.F.: Sí, banca tenía bastante importancia, estaba el canario, un poco loco, un poco anarquista. ¿Sabes quién te digo?

E.: Sí. Justo Fernández.

M.F.: Justo Fernández. Estaba en..., en..., en Artes Gráficas, que entonces estaban también los periodistas, que no podían ser, pero una de esas fotos del Congreso, no de los delegados, que te he traído del congreso de Reina Victoria, que era un viejo comunista, que era de UGT y que era periodista. Escribía en Triunfo, este hombre. Este hombre era de Artes Gráficas y ahora no me acuerdo de su nombre.

E.: ¿Cómo hacían ustedes los contactos en las empresas? Para la reconstrucción de una federación ¿visitaban empresas o tenían ya personas que previamente habían manifestado su simpatía por el socialismo, por UGT?

M.F.: Hacíamos dos cosas: entrar en contacto con las personas que nos llegaban los nombres, los nombres llegaban de Francia, los nombres llegaban de Asturias y los nombres llegaban de Euskadi. Por ejemplo, a mí Lalo vino directamente a Madrid a traerme, pues no sé si decirte que entre todo el país 20 nombres, o 17 nombres, pero fueron nombres que me decían: “Estas personas son del PSOE y la UGT. Y estas personas contacta con ellas para montar el sindicato.” Y esos nombres, a Lalo le llegaban, bueno, por la potencia que tenía el partido y la UGT en Euskadi y en Asturias, porque yo creo que ahí es donde ha estado siempre el nervio de nuestras organizaciones y..., y por lo que ellos traían..., la información que ellos traían de Toulouse, gente que intentaba conectar con el partido y la UGT en el exterior y le pasaban información y buscaban entrar de nuevo en contacto, colaborar y hacer algo. Mucho..., algunos, no..., Lalo me trajo a mí nombres que..., antes, por ejemplo de Madrid, sobre todo, me los..., me los dio Luis Alonso Novo, quiero decir, Miguel Boyer trabajaba en Explosivos Riotinto. Y Miguel Boyer pues..., pues yo me he sentado muchas reuniones con él para ver cómo hacíamos en la federación los sindicatos, para ver cuál era la mejor forma y más eficaz de organizar a la gente en función de procesos productivos y de..., y de convenios posibles a futuro, incluso partiendo de los existentes, Miguel Boyer, pues como venía de la Agrupación Universitaria ¿no?, socialista de la ASU de entonces, pues por ejemplo, una de las funciones..., por supuesto, ya era directivo de Explosivos Riotinto, pues no venía a las reuniones, pero yo le informaba, él me ponía en contacto con otros..., otras personas que estaban en puestos significativos, que habían venido del exterior. En general, él me ayudaba a conseguir algo de dinero para pagar los viajes artesanos que hacíamos y las comidas de la gente que convocábamos una vez en Andalucía y otra vez en Asturias y otra vez en Castilla ¿no?, en algún sitio para encontrarnos ¿no? Esa gente con la que habíamos empezado a conectar. Y habíamos..., entonces había por un lado el contacto personal y por otro, que ibas. Pues por ejemplo,

aquí en Madrid, te ibas al polígono industrial de..., de las zonas de las fábricas que había por las zonas de Arganzuela, te ibas a las 6 de la mañana y llevabas un panfleto y según entrabas en una fábrica lo..., lo dabas, te marchabas corriendo porque alguien llamaba a la policía y antes había pintado “Viva la UGT” o “Socialismo es libertad”. Estas cosas, es decir, empezabas a decir externamente “Estamos aquí, piensa en nosotros” y luego tú empezabas a conectar con gente. A mí, personalmente, los primeros años los contactos me vinieron de Euskadi y los propios que Luis Alonso Novo me facilitaba.

E.: ¿Y recuerdas algunas personas de estas, claro, que después serían importantes en la reconstrucción de las federaciones en algunas regiones de España o en algunas empresas? ¿Recuerdas alguna de las personas?

M.F.: Sí, sí. Incluso el otro día Pepa me dijo que estaba limpiando –Pepa fue nuestra secretaria de Organización- y dice: “He encontrado un fichero donde estaban todas las personas ejecutivas de nuestra federación” Digo “No se te ocurra tirar eso. Eso lo llevamos a la Fundación, a la Fundación”. Que, porque, bueno, los nombres se te van olvidando, pero..., sí, mira, por ejemplo, cuando nos..., nos dan los contactos con Euskadi, pues a mí me dan una, la de Félix, que es esta..., este prólogo del libro que te he dicho, que me hizo, que vine a recordarlo para contarlo y ahí vienen incluso las primeras reuniones, y lo que decidimos, y las actas y cuándo nos volvemos a ver y para qué e hicimos un manifiesto de estos que..., que eran rojísimos en aquellos tiempos, de constitución de federación. Bueno, pues por ejemplo a mí de..., de Euskadi me dieron el nombre de un compañero que trabajaba en plástica, y otro en la papelera de..., de Euskadi, que luego no hubo tanto contacto, me dieron Esther Cabezudo en Portugalete, y luego me dieron la de Félix. Esther trabajaba en una distribuidora, como Luis, pequeñita y era pues la única. Y el padre Félix, que trabajaba en Firestone. Félix se encargó de entrar en contacto con la fábrica de Aranda de Duero. Y ahí, en Aranda del Duero, en Burgos, había dos hermanos..., en Burgos y en Aranda, en Aranda era Michelín, perdona. Él que tenía una casita de vacaciones en Aranda conectó con Michelín y entramos en contacto con Michelín así. Y en Burgos me dieron el nombre de dos hermanos, que ahora me acordaré de los nombres, uno de ellos fue de la ejecutiva federal, por lo tanto Antón se acordará perfectamente, que en los aniversarios está la foto, que luego se..., se quedaron mucho en Burgos, después de que saliera de la Ejecutiva federal, pero eran dos hermanos que trabajaban en Firestone. Ahí empezamos a montar, ahí ves la foto de Felipe, que..., la dimensión internacional, que bueno, claro, Simón ya..., saliendo de..., Manolo Simón se vino del exterior aquí, entonces, claro, cualquier multinacional, él nos ayudaba a divulgarlo, conseguíamos que la Internacional nos echase una mano cuando era un conflicto de una multinacional, hacíamos que alguien fuera a la casa madre a contarlo, a contactar con sindicatos hermanos constituidos. Bueno, artesanalmente intentábamos explotar y explorar todo lo posible. Entonces, Seisdedos, por ejemplo, pues fue un contacto...

E.: ¿Dónde estaba él?

M.F.: Seisdedos trabajaba en la Papelera de Huelva.

E.: ¿Vivía allí, en Huelva?

M.F.: Y vivía allí. Y claro, vía los contactos con Explosivos Riotinto, yo conecté con las fábricas de Asturias, la Manjoya, que era explosivos, luego se cerró, después de un accidente muy grave, que murieron gente, en La Felguera había explosivos. Enseguida, ahí conectamos con los fertilizantes, en FERSA, empresa pública, en Euskadi había Enariz (¿), había tres o cuatro empresas del grupo Explosivos Riotinto y luego teníamos

Explosivos Riotinto en Huelva. Entonces, empezamos a conectar de uno en uno, con gente de explosivos Riotinto también y en Huelva Seisdedos pues nos ayudaba mucho a todo el polígono industrial de Huelva, donde había..., había fertilizantes, había Explosivos Riotinto, además de las mina de Explosivos Riotinto, que montaron otro sindicato aparte. Bueno, todo fue así, todo fue así. E incluso podría yo intentar recordar... (*Mostrando una foto*) Bueno, esta es la plataforma unitaria después de la primera reunión, pero es Firestone Hispania. Hemos ido a Burgos, nos han contado esto, lo que nos contaban, lo que estábamos reivindicando, lo metíamos en la vietnamita, hacíamos esto y esto lo enviábamos a la gente de forma muy cuidada, ya nos empezaban a facilitar los abogados laboristas. Teníamos a..., a..., al compañero de Huelva, que montó la primera conferencia, diputado durante muchos años, ay, dios mío.

E.: Sí, sé quién es, pero es que ahora mismo no me sale el nombre..., Carlos Navarrete.

M.F.: Carlos Navarrete. Teníamos a Carlos Navarrete, teníamos a Javier Sáez Cosculluela en Logroño, de abogado laborista de la UGT, bueno, y nosotros a esos sitios lo mandábamos. En Euskadi, a veces, lo mandábamos a..., a personas que estaban en fábricas grandes y que luego ellos ya se encargaban de distribuirlo. En Asturias igual.

E.: ¿Y cuándo..., sí, cuándo fue la..., la constitución oficial de la federación? ¿En el 76?

M.F.: La constitución oficial de la federación fue..., déjame que te lo diga, que lo tengo por aquí. Elegimos el primer comité nacional de la federación, donde elegimos a Antonio Jiménez, que era de Madrid, secretario.

E.: Era una persona que se nos había pasado por completo, pero que estuvo unos meses, me dijo usted, como secretario.

M.F.: Que estuvo un tiempo y estaba en Madrid y yo creo que es que debió de dejar en el sector y desapareció. Y entonces ya, pasó el tesorero, que era Tomás Seisdedos a llevar..., a llevar la secretaría general. Y yo, que llevaba Prensa y propaganda, pasé a llevar Organización, y luego ya, la Secretaría general. Pues mira, esto fue el 14 de octubre de 1974.

E.: En el 74, primer comité.

M.F.: Ahí hicimos..., hicimos ese primer comité.

E.: ¿Tenían en ese momento contacto con la Federación Internacional de Químicas o en ese momento no, en ese momento todavía era muy pronto?

M.F.: Yo creo que ya fue...

E.: A partir del 76...

M.F.: Sí, en el 75 empezamos a entrar en contacto con la ayuda de Manolo Simón y en el 76.

E.: Bueno, Manolo Simón todavía no era secretario de Relaciones Internacionales, lo sería en el 76.

M.F.: En el 76, ¿en el congreso del 76? Ah, pues entonces no sé bien, sería que lo comunicaría Luis Alonso Novo. Y a partir del 76, ya sí, porque como después del congreso se hicieron los congresos ya de las federaciones, que el nuestro se hizo ya en Barcelona en el 76.

E.: Claro, a eso me refería, el congreso constituyente, en el 76 ¿verdad?

M.F.: Sí, ahí ya y ya estaba de secretario Manolo Simón y ya nos puso en contacto con todas las internacionales. Y de hecho, pues mira, esto es el conflicto de Firestone..., bueno, esto es el 77 pero esto, que es el 76, aquí tenemos fotos de Levinson ya, dirigiéndose a nosotros y ofreciéndose e incorporándonos a la Internacional. (...) porque entonces nosotros no pagábamos. Este es Levinson, mira, este es el congreso de Barcelona, nuestro primer congreso, que se hizo en junio, ah, no, esto es 78, que te he dicho 76 y es 78.

Pues no, a partir del 76, de estar constituido ya nuestra ejecutiva en el interior, hasta el 78 junio que hacemos nuestro primer congreso, congreso ya constituyente, de federaciones de arriba abajo y de abajo a arriba, como ves ahí ya llega la..., pero ya habíamos empezado a tener contacto, vía..., vía posiblemente Firestone, míralo, ya teníamos a Levinson y nosotros habíamos empezado a conectar. Es que una de las cosas más importantes de la UGT en aquel tiempo, en mi opinión es protagonista Manolo Simón como secretario de política internacional y cumplió un papel vital, de conectar a las federaciones con federaciones hermanas de diferentes países. Él conocía bien, por el exilio y por su..., a las federaciones europeas y él iba creando una cultura, que incluso, en aquel tiempo hasta nos parecía un coñazo Manolo. De qué me habla, la CFDT y la Force Ouvrière y no sé qué, y las historias y las raíces. Yo le decía “Corta el rollo, Manolo. ¿Con quién hablamos? Y con quién nos...”. Él nos quería imbuir de todo un debate ideológico de..., de nuestras organizaciones internacionales y a veces nosotros queríamos no gastar..., no gastar tanto tiempo en esto. Pero, desde luego, él hizo que la UGT estuviera en todas las internacionales, grandes internacionales, desde luego la FITIM, del Metal, la ICF de la Química, el sector de servicios, bueno, de todos, todas las federaciones te pueden contar. Y a la vez, él nos fue conectando con sindicatos específicos y, desde luego, la relación global de la UGT con la DGB fue muy grande y las federaciones lo tuvimos. Y desde luego, él nos puso en contacto con los nórdicos y mi federación en concreto las grandes raíces las hizo con los nórdicos y de forma especial con los suecos, porque era la gente, en mi opinión, más de izquierdas y más apetecible. Nosotros en aquel momento, vivían con una austeridad que nosotros decíamos esto va a ser el país democrático que nosotros vamos a hacer sindical y políticamente. Y en cambio, la DGB nos parecían demasiado burgueses. Les sobraba el dinero, gastaban por las orejas, todo que tenían... A nosotros eso nos parecía que eso no lo queríamos, bueno, por lo menos en mi federación, decíamos, eso no lo queríamos. Luego hemos sido un poco así, más alemanes que suecos en la UGT y el partido. Perdón, esto son críticas, que nadie se ofenda. Pero sí, y todo eso fue una dimensión que hizo que la UGT saliera de la clandestinidad y avanzara mucho gracias a esa relación internacional. Y desde luego, yo conseguí mucha ayuda de la DGB.

E.: ¿Ayuda económica, ayuda estratégica...?

M.F.: Ayuda económica, ayuda de todo tipo, pero económica.

E.: ¿Directa, bilateral con la DGB?

M.F.: Bilateral. Hubo en algún momento que era todo a través de la federación, pero según nos desarrollábamos, bueno, yo a Levinson le he visto venir a España y traernos dinero. Que no nos parecía bien, pero entonces pues hablaba con Simón, “Es que trae aquí dos millones”. “Bueno, pues haz un recíbito”. Que ya lo hacía él, claro. Y entonces, pues..., pues no sé, a lo mejor había pasado por Alemania y habían dicho, bueno, para los españoles ¿no? Y luego, nosotros en cambio por los suecos siempre lo hemos recibido en cuenta bancaria.

E.: ¿A través del Comité de Solidaridad Nórdico o directamente también bilateralmente?

M.F.: Bilateralmente también. Una parte llegaba por los comités a la confederación y la confederación decía: “Me han hecho saber que esto es para vosotros”. Pero luego, yo creo que enseguida que en el 79, 80 ya empezó a ser una relación bilateral. Ya nosotros, a nuestra federación nos llegaban recursos de la química alemana, de los suecos y de la propia ICF, del comité de solidaridad. Cosa que luego, a nosotros, teníamos la obligación y yo me comprometí desde el primer momento, que todo lo que hacíamos de calidad en español, nosotros lo divulgábamos en América Latina y servía para América Latina.

E.: Vamos a parar un segundo. (Corte de grabación) Sí, me comentaba la fecha, entonces, de constitución del comité nacional de la Federación de Químicas.

M.F.: Después de estos nombres de Luis Alonso Novo y de..., y de Lalo, que me trasladan y que yo entonces viajo a contactar con las personas y a la vez otros responsables territoriales contactan con las personas y ya te dan el contacto bien, el 7 y 8 de junio nos reunimos en Huelva y, como dice un acta, dice: “Se ofrecieron los compañeros de Huelva a recibirnos y alojarnos con seguridad en el polígono industrial químico de Huelva”. Y entonces, ahí hicimos un repaso todos los que aparecieron, algunos por contactos personales ya establecidos por mí y visitar el fin de semana, traer una nota, hacer a ciclostil, mandarles el papel, ya parece que eras más..., ya estabas más presente ¿no? , se ha escrito en un papel. Pues decíamos que nosotros, al final, con la federación local tuvimos una reunión también en el despacho de..., de Navarrete, hicimos pues..., entre todos yo creo que éramos, inflábamos todo un poquito, pero bueno, dice: “Ya llegábamos a 32 empresas”, que a veces era con una persona o con dos, pero el acta dice que..., que llegábamos a 32 y que nuestro objetivo era crecer. En Huelva, los compañeros ya nos dicen que tenían mayoría, tenían más que en ningún sitio, me acuerdo que en Madrid éramos 7, 9. En Huelva había 11. En Celulosa, en RT, en Aragonesas. Como ves, eran estas grandes empresas que luego te conectaban. Aragonesa con Aragonesas Valladolid, con Aragonesas Aragón, Teruel o Huesca o Zaragoza, donde estuviera. Bueno, entonces, en Burgos ya con la Firestone se había conectado con gente de Vichy, del grupo L’Oreal, bueno pues era uno de ellos era Ángel..., Ángel, que era trosko, que entró en mi ejecutiva en ese sentido, una de las cosas que creo que yo he hecho bien en la UGT es mucha pluralidad ideológica en mi federación y hasta algunos decían “esta está loca, esta está loca”. Y entró Angelito, trosko, fíjate tú, acabó siendo delegado del Gobierno y director general de la Policía. Ahora está pensando en jubilarse, que volvió ya al grupo de Vichy.

Isaías, Isaías Herrero. ¿Te acuerdas de los otros hermanos que no era capaz de recordar? Isaías fue de la Ejecutiva, ese fue mi contacto para Firestone en Aragón. Bueno, entonces, y ya dije cómo entramos en contacto en..., en Salamanca con la empresa Tegisa, de zapato, estaba en Peñaranda de Bracamonte, como..., como con Firestone y Vichy, en Burgos, como en Sevilla y en Málaga entramos en contacto con Cross y Explosivos Riotinto, en Asturias con el grupo San Goben, Cristalería Española, Girard Laporta, que es también del vidrio, bueno C Plástica. Ahí entramos y de esos primeros contactos, que era irme yo en el dos caballos que teníamos con Damián y..., y..., y visitar a la gente y venirnos y hacer la nota y hacer un..., un panfleto o un periódico y enviarlo, y enviarlo a nuestros contactos territoriales, a nuestros abogados laboristas, que era la sede de la UGT, donde se reunían, como aquí en Madrid los diferentes despachos, pues..., pues al final, teníamos un contacto y te pasaba como lo que yo te he contado en Lilly, no éramos capaces de hacer nada dentro, todo lo hacíamos fuera e

íbamos ganándonos gente y la gente era capaz de hacer más cosas fuera y mantener una reunión en la casa de alguien y quedar a las seis de la mañana para repartir propaganda, pero luego ya ponerse las medias y los zapatos de tacón y entrar en la fábrica un poco más despistada para no sufrir represalias ¿no?, entonces..., sobre todo laborales. Y entonces, bueno, así empezamos a..., a ir creciendo.

E.: La primera Ejecutiva me dice que estaba..., ¿cómo se llamaba el que fue secretario general?

M.F.: ¿El de Madrid? Antonio Jiménez Ortiz.

E.: Antonio Jiménez Ortiz.

M.F.: Que ha venido por aquí a buscar cosas o a traer cosas y Almudena me lo recordó.

E.: ¿Lo conoce? Yo ahora mismo no sé quién es. Y después, inmediatamente después entra Tomás Seisdedos ¿verdad? ¿Y hasta qué fecha está él? ¿Cuándo empieza usted a ser la secretaria general?

M.F.: Pues yo salgo elegida secretaria general en este congreso.

E.: En el congreso constituyente, o sea, ya en el 78.

M.F.: Sí, yo creo que es así. No sé si antes..., antes de llegar al congreso pasé a ser secretaria general en funciones ¿no?, porque Tomás Seisdedos pasó a trabajar en el partido y, como te dije, Alfonso Guerra le pidió que montara y en un chalé de Miraflores, procurando meter poco ruido con las máquinas, empezó a montar *El Socialista*, a que se produjera en España y no hubiera que ir a Francia a recogerlo a los compañeros de Toulouse. Entonces, puede que antes de ser elegida formalmente en un congreso en el 78, yo ya era secretaria general, sí, seguro.

E.: Yo hablé con José Luis Rodríguez Morín, le entrevisté, no sé si le recuerda, de Cataluña...

M.F.: Sí, sí.

E.: Y él me comentó que en una reunión informal aquí en Madrid, usted salió elegida antes de...

M.F.: Sí, sí, es verdad, es verdad. Entonces, si esto fue en el 76, sería en el 77. Cada seis meses hacíamos estos encuentros, conseguíamos dinero para..., para luego ya dar a los compañeros y que se lo llevaran para los problemas de las..., de las fábricas y bueno, pues desaparecía gente y aparecían nueva gente. O había gente que decía “he pasado al partido” o “he pasado a la Unión Territorial” y entonces pues se hacían estos ajustes. Sí, sí, es verdad que en una reunión de Madrid yo fui elegida antes de..., de esto. Y nos correspondió ya al equipo de Madrid montar el congreso de Barcelona.

E.: ¿Quiénes fueron las personas en las que usted se apoyó en esa Ejecutiva para..., para hacer la reconstrucción, el primer congreso, las primeras fases del trabajo de la Federación?

M.F.: Bueno, pues mira, aquí están algunos. Primero, estaba Luis Alonso Novo que nos traía los apoyos de la confederación y..., y como él miembro de la Confederación. Pepa Pardo, que la había metido yo en la sección sindical de Lilly y que ya empezó a colaborar mucho conmigo. Y otra niña de Elizabeth Arden, que era Rafaela Haro.

E.: ¿Haro?

M.F.: Haro, sí, que ahora está en Cantabria. Después, de Cataluña, los compañeros de Cataluña nos habían aportado estos dos compañeros: estos, Juan Manuel Sebastián, que en aquel momento trabajaba en la GETX, y por lo tanto, y estaba este compañero..., qué curioso, cómo se te olvida el nombre, este compañero que trabajaba como él decía de FIRESTONE (FAIRESTONE) y de vez en cuando, empezaba a hablar de Fairestone. Un día en una sección, en una reunión con trabajadores de Firestone y le dice uno “¿Tú de qué fábrica hablas?”. Y yo le digo: “De la tuya pronunciado en inglés. –Digo- ¿Ves, cursi, como estas cosas no valen?”. Bueno, él era un..., un directivo también o un mando intermedio comercial o de marketing, él en GETX y él en Firestone. Estos venían un poco de Cataluña. Este compañero...

E.: ¿Ignacio Planas?

M.F.: ¡Planas!, Ignacio Planas. Y luego, espérate que te diga. Mira, Tomás Seisdedos en ese congreso... Tengo que decirte, quiero decirte... Gabaldón. Gabaldón venía de la Comunidad Valenciana y entonces en aquel momento en Castellón había otro compañero en el petróleo. Bueno, pero él aglutinaba a un grupito de gente. ¿Y qué más? Bueno, si diciéndote esto... Mira, Juan Manuel Sebastián, que ya estaba en Madrid, estaba José María Boya (¿), que trabajaba también pues en una química básica en Barcelona, estaba Gabaldón que ya te he dicho, que pasó a Internacional, antes estaba en Organización, Seisdedos. Ah, había de Zaragoza un compañero que se llamaba Antonio Aznar, que en seguida conectamos con él y desde Zaragoza reforzó un poco lo de Aragonesas y..., y..., toda la zona de Aragón, estaba Esther Cabezudo, que ya te había hablado de ella, y luego, en Cantabria..., en Cantabria había..., había 3 ó 4 compañeros, estaba un compañero en Firestone, dos en Torrelavega, había un compañero en Solvay, había un compañero en Esniace (¿), pero había en la Vieja Calatrava, ahora ya REPSOL, uno que se llamaba Palacios, que era más joven y era el que los veteranos, que se quisieron quedar más en sus propias fábricas y..., y..., y Palacios un poco aglutinaba a Cantabria ¿no?

E.: Ya. ¿Hasta cuándo estuvo usted dirigiendo la Federación de Químicas?

M.F.: Pues hasta que Felipe me nombró ministra y tuve que dejar la secretaría general.

E.: O sea, que hasta el año 86.

M.F.: Hasta el año 88.

E.: Perdón, 88 quiero decir. Es una gestión larga, supongo que tendría varias fases. Más o menos ¿podría usted distinguir fases en esta evolución de la federación, de la construcción, de la estabilización? Más o menos, ¿cómo lo organizaría usted esto temporalmente?

M.F.: Bien. Yo creo que es lo más importante que he hecho yo hasta ahora en mi vida, montar el Ministerio de Asuntos Sociales y desarrollar el sindicato de la química. Me siento muy orgullosa, la verdad. Bueno, mira, esta es una federación que pasa una primera etapa de crecer, crecer con soporte internacional, mirando la dimensión internacional, porque eso nos daba..., nos daba fuerza, y de crecer mucho como organización. La química era un sindicato muy atomizado, con muchos convenios provinciales y..., y la primera etapa junto con el crecimiento fue conseguir empezar a preparar el convenio general de la química, que es una de las grandes señas de identidad de mi federación. En aquellos tiempos incluso, hasta una persona como Nicolás decía “demasiado moderno”. Pero, pero fuimos capaces de..., incluso hubo una vida paralela que fue Explosivos Riotinto y la gran crisis de Explosivos Riotinto y la necesidad de hacer un convenio marco y..., y de pronto juntar un montón de centros de trabajo en el

Palacio de Congresos y Exposiciones de la Castellana, que se llenaba al separarse los mineros de Riotinto y..., y..., y yo llevarme a Joaquín Almunia y decir “soy incapaz de manejar esta masa salarial, ayúdame”. Era entonces asesor de Nicolás. Y..., y empezar a elaborar una masa salarial para..., para hacer frente a la crisis, ajustando bien los recursos, intentando perder lo menos posible pero cargándonos antiguallas, que yo misma lo decía sin que me comprendieran demasiado: “Para qué queremos antigüedad si no tenemos buen salario, vamos a meter en la masa salarial antigüedad, algunos pluses que no vienen a cuento, no el nocturno o el de fin de semana, pero sí otros. Vamos a intentar hacer una cosa común”. Y a la vez..., a la vez que estábamos haciendo esto en Explosivos Riotinto, lo estábamos haciendo a nivel nacional con la química. Entonces, lo nuestro fue crecer y crecer desarrollando una negociación colectiva moderna, que era hacer desaparecer convenios de provincias, hacer un gran convenio federal de la química, que luego se trasladaba en un intento de negociación articulada en las provincias, que no comunidades autónomas, eso fue posterior y en las propias empresas. Y que en las empresas el desarrollo de la negociación colectiva, sobre todo en lo que se refería a salarios se entendía, sobre todo si la empresa era un poco más grande y que con la masa salarial intentábamos que la empresa pequeña también obtuviera una redistribución más solidaria de..., de esos recursos económicos.

Nos tiramos al vacío porque no había estructura suficiente, pero hicimos algo tan racional, conseguimos el apoyo del sector empresarial, dispusimos de unos asesores, que todos venían de ser asesores del sindicato vertical, eh, que eran..., que eran todos, bueno, que acabaron siendo los asesores de la confederación, de la CEOE, pero lo eran de química y entonces, pues conseguimos ahí un encuentro, un nivel de pacto entre empresarios, asesores y el sindicato que nos llevó en algún momento, nos empezaba a sacar la delantera Comisiones, empezaron a no querer negociar a nivel confederal los acuerdos interconfederales, pero el convenio de la química, también un segundo año, no. Y yo me atreví a decirle a los empresarios: “¿Vais a ser leales a un pacto? Si yo digo que estoy dispuesta a hacer un convenio de eficacia relativa, ¿respetáis ese pacto o vais a ser traidores?”. Y me prometieron que respetaban el pacto y dije: “Bueno, pues yo entonces me atrevo a ir a un convenio de eficacia relativa y voy fábrica por fábrica diciendo que este convenio solo afecta a los ugetistas y a quien quiera y la gente se tiene que adherir”. Y eso fue un impulso de nuestro sindicato porque la gente se empezó a adherir y nosotros empezamos a decirle: “esto te lo está haciendo la UGT. Sin conflicto social, te está dando mejoras, entonces vincúlate”. Y..., y ahí conseguimos una etapa de... Ya Comisiones no volvió a cometer la torpeza de no firmar y conseguimos una etapa de crecimiento de afiliación y de crecimiento de presencia. Y yo creo que una de las herramientas fue desarrollar un gran convenio moderno.

Después, en la siguiente etapa: consolidar, hacer que la gente supiera de masas salariales, que llegáramos a la empresa pequeña, decir: “Oiga, oiga, usted tiene un convenio general que es aplicable pero vamos a hacer aquí cuatro cuentas de la masa salarial y cómo adecuaba usted estos turnos y tal y cual”. Y fuimos así, siguiendo teniendo presencia y ya nuestras multinacionales, con secciones sindicales constituidas y con el trabajo internacional. Yo trabajé mucho en la Internacional para que consolidáramos secciones sindicales internacionales. Entonces, incluso..., ahí me lo frenó Nicolás en un momento, que lo quise hacer y tuve que hacerlo en el siguiente congreso, que era: yo doy autonomía a las secciones sindicales internacionales, nosotros..., que el grupo REPSOL, que la (...), que la (...) que la GETX, que la Firestone, que la Michelin tuvieran secciones sindicales y que se relacionaran con la casa madre a través de la Internacional y que tuvieran su propia estructura en el sindicato, que en un primer

momento me dijeron “te va a venir el sindicato amarillo y el sindicato de empresa. Mira esto que estás potenciando”. Y entonces, lo frenamos un poco pero luego acabábamos dándole cuerpo y eso ha servido..., ha podido servir a que algunas grandes empresas y trabajadores se autogestionaran ¿no?, en el sector energético, luego cuando nos fusionamos con la energía. Porque la segunda etapa fue, ese potencial, las secciones sindicales de grandes empresas, de muchos trabajadores, porque nosotros teníamos las empresas pequeñas como toda España y luego las empresas multinacionales. Bueno, pues esa segunda etapa fue potenciar secciones sindicales, hacer sindicalismo internacionalista en el sentido de muy relacionado con, muy relacionado con la ICF, muy relacionado con las empresas alemanas y..., y vía las federaciones nórdicas. Y entonces, vino la etapa de seguir creciendo como sindicato y fusionarnos con la energía.

La energía se sentía cómoda fusionándose con nosotros porque nosotros habíamos dado ya mucha independencia a grandes secciones sindicales. Entonces, que el petróleo, que las eléctricas hacían sindicalismo de empresa en la federación de energía e iban a seguir haciéndolo en nuestro, en nuestro sindicato. Eso fue una segunda etapa, el ser una federación más grande y de potenciar el trabajo dentro de las empresas. Y yo creo que, si empezamos con la negociación colectiva, yo creo que la federación de químicas fue pionera en temas de salud laboral. Incluso, te he traído una cosa que no sé si estará aquí, pues fíjate, Fundación... Pero..., pero para que veas cómo eran, si no teníamos..., yo era muy austera, ahora te contaré una cosa que tengo en mi memoria. Pero pues esta era Pepa, que era de nuestro sindicato, pero vivía con Pepa Pardo, pero vivía en Rivasvaciamadrid, que nos fuimos unos cuantos a la primera cooperativa, precooperativa de UGT, y qué mal nos salió eso a la UGT, dios mío... Bueno, mira, y estos dibujos los hizo Pepa y entonces fue cuando empezamos nosotros a decir en la química “Oiga, los productos químicos producen abortos blancos y producen problemas de no fertilidad y tal”. Bueno, pues nosotros empezamos a hacer folletitos de estos y cuando todavía la gente se estaba ocupando de cosas más básicas, nosotros empezamos a incorporar elementos de salud laboral y de seguridad en el trabajo. Y el convenio general de la química nos fue permitiendo meter esos temas y meter algunos temas de..., de organización sindical. De hecho, yo me acuerdo... Y bueno, empezaron los grandes pactos de la UGT, el AMI, el AES, el ANE.

E.: Eso le quería preguntar, porque tengo entendido, efectivamente, que usted ha participado y me gustaría saber de qué manera, cuál fue su aportación.

M.F.: Bueno, pues mira, por ejemplo, en el primero me acuerdo que..., que, claro... Esto, esto, a veces tienes que pensar que se vivió en la UGT, por un lado era el acuerdo, Pactos de Moncloa, más político, y después ya un impulso con finales de UCD y la concertación con..., con nuestro partido hermano. Entonces, todo empezó bien, pero luego llega la entrada de USO en nuestro sindicato y entra este tema de..., que yo viví un poco como intentando buscar equilibrios, que era el tema de este sindicato nos reclama la separación de la vida de UGT del partido, el proyecto autónomo, como se empezó a decir ¿verdad? Y por otro lado ahí estaba una figura como Jose Mari Zufiaur, que fue una persona en mi opinión muy valiosa para la UGT, que algunos recuerdan mal, como viejos militantes ugetistas y socialista porque “tú tuviste culpa de esto”. Pero yo decía “No, este hombre..., este hombre lo ha articulado perfectamente, lo ha articulado con argumentos”. En aquella época me pareció peor el papel de Antón, que a la gente que intentaba decir “yo no le puedo hacer una huelga a mi partido” lo expedientaba. Y él era un hombre de partido y de UGT, y de la vieja cultura. Me pareció Antón que jugó un papel peor con Nicolás en aquella época que Zufiaur, que siempre dejó bien claro y que cuando tienes las cosas tan claras eres el más prudente a la hora

de..., de..., de enconamiento y del enfrentamiento. Pero fue un hombre que recargó de pensamiento sindical, con visión de futuro. Bueno, y de hecho, pues no era ágrafo, era más intelectual, bueno, y fue en mi opinión una persona muy valiosa y muy valiosa para los contenidos políticos, no solo de la negociación pura y dura, de pan para hoy y hambre para mañana, sino de los grandes..., de los grandes conciertos. Si a eso le sumas al compañero Romero, cuando estuvo llevando en Sevilla, cuando estuvo llevando negociación colectiva. Y a eso le sumas a Corcuera, bruto como el que más, pero inteligente como un diamante en bruto, pues tú tienes ahí, bueno, a Nico al frente diciendo que sí, pero tú tienes una etapa de..., detrayendo toda la información y el bienhacer de un sindicalismo socialdemócrata de Manolo Simón, y tú tienes a un Zufiaur, un poco despegado de nuestra cultura, pero aportando constructivamente, a un Romero y a un Corcuera, bueno y algunos más, pero déjame decirte que estos fueron los dirigentes y a otros compañeros de la ejecutiva que luego se involucraban, que esto fue el periodo de expansión de la UGT con los contenidos políticos, con obtener... “Sí, sí, yo frenaré el crecimiento de mis salarios, pero usted me universaliza la educación. Yo frenaré el crecimiento de mis salarios, yo no haré revisiones salariales salvo que..., salvo que superemos un punto la inflación, o no sé qué, no sé cuántos, pero usted me universaliza la sanidad”. Fue la etapa más socialdemócrata de mi sindicato, que si quieres es la segunda, tercera mía, que participando en esas grandes acuerdos, yo intentaba impregnar la negociación y el hacer político de mi federación de toda esa visión de futuro. Entonces, mi participación era..., era representar a una federación y era que cuando estábamos..., pues por ejemplo yo me acuerdo que en una de ellos, a lo mejor tendría que ser el AMI ¿no?, que fue de los primeros, pues nos dejaron una sala de..., de..., de esa oficina que hay cerca del Retiro, que ahí sigue habiendo una cosa del Ministerio de Trabajo, pero ahí, durante mucho tiempo hacíamos negociaciones ahí, en Betancourt, no sé qué de Betancourt, ahí. Bueno, pues entonces, me dejan una sala con..., con Adolfo Piñedo por Comisiones, él era el secretario general del Metal, yo de la Química. Y nos dicen “intentar escribir el contenido de..., de..., de..., de la acción sindical, de..., de..., de las secciones sindicales”, del embrión de lo que luego fue secciones sindicales, comités de empresa, los dos presentes que luego fue al Estatuto o que amplió el Estatuto del Trabajador, según el momento de la negociación. Pues de pronto te dejaban a redactar algo y a ponerte a negociar con Comisiones, y qué papel le presentábamos a la CEOE y a los asesores de la CEOE y luego pues en otras ocasiones estabas en la mesa y estabas de oyente y cuando hacías los recesos decías: “Oye, esto en la química no sienta mal, no nos crea problema.” “Oye, esto en el metal sí”. Era de ese tipo, que hacías reuniones, estabas apoyando a tus compañeros de la confederación, les dabas *feed-back*, información de lo que..., de eso en concreto, cómo costaría desarrollarlo, sería más útil o menos o se perdería mucho tiempo hasta que se pudiera controlar y estabas haciendo ese trabajo. Y luego pues..., pues hacías papeles y te mandaban redactar nuevas cosas y preparar borradores para dárselos a la confederación, a tus compañeros, que eran los portavoces.

E.: Y por ejemplo, como federación ¿alguna aportación hicieron a cuestiones como la integración europea, que era otro de los grandes proyectos que UGT desde el principio tuvo muy claro?

M.F.: Bueno, quieres decir para los acuerdos y tal. Bueno, lo que pasa es que eso no se concretó mucho. Nosotros llevábamos como temas los temas de salud laboral, porque los temas de las materias primas produciendo, eso para nosotros era importante como Química y como importante era que se empezaran a hablar, que tal vez lo conseguimos, pero no escrito en AMI, en AES ni acuerdos, pero sí como filosofía que se fue

trasladando por la CEOE y valorándolo, que era el tema de potenciar y apoyar todo lo que pudiera ser y no obstaculizar todo lo que pudiera ser la negociación colectiva de ámbito europeo. Eso sí lo planteábamos porque lo íbamos consiguiendo, lo conseguimos con Firestone, lo conseguimos con algunas empresas, con BASS, con Bayer, con Getx. Eso lo hacíamos, a la vez, con nuestro sindicato.

E.: Por ejemplo, usted implantó una caja de resistencia, que tampoco ha sido muy frecuente ¿no?, en UGT. Hay más experiencias, pero yo creo que la más..., la más importante es la de Químicas ¿no?

M.F.: Pues sí, la verdad es que es una de las cosas de las que me siento más orgullosa, que..., que..., que para eso tenía a Pepa Pardo y tenía a..., a Esther Cabezudo, que era la secretaria de Administración, que no pagaba un euro de más, un euro..., un duro entonces de más. Y luego nosotros impusimos mucha austeridad. Pues por ejemplo, fíjate tú, yo podía estar trabajando y me pagaba mi salario y..., y..., y la Confederación me cotizaba la Seguridad Social porque luego yo dejaba de trabajar muchos meses en el invierno para estar negociando convenios ¿no? Y concentraba las elecciones a Price, que al ser una consultora, podía. Concentraba más en primavera, verano y otoño, que había un poquito de menos trabajo en el sindicato. Negociábamos liderados por horas, para que se mantuviera, cuidándolo mucho, tenían que ser de grandes empresas para que se le cedieran si..., si una persona se liberaba, que el resto no dejara de tener pocas horas para hacer el sindicalismo, porque siempre en mi federación he formado a la gente en torno a que si sales fuera de la fábrica dejas de ser un líder de tus compañeros. Y de hecho, ese ha sido un problema de la UGT en los últimos años, en mi modesta opinión, por el cual Comisiones nos ha ganado en elecciones sindicales. Tú..., nosotros hemos reforzado muchos liderazgos, liderazgos que luego se han desentendido de su fábrica y tú no puedes luego ir a tu fábrica a crear una nueva lista para las próximas elecciones. Ese es un problema que ha tenido UGT. Es verdad que de una expansión, luego, nuestra organización, como todas las organizaciones, como los partidos políticos, se estancó porque hubo un momento que quisimos..., yo, por ejemplo, defendí ante nuestra confederación, que en seguida el tribunal constitucional empezaba a decir que esto no iba a ser posible, yo defendí el modelo alemán, por eso me atreví con el convenio general de la química de eficacia relativa. Y era: “No, mira, tú negocias para nuestros afiliados y si nosotros reforzamos en la legislación laboral que nosotros negociamos para nuestros afiliados, acabará habiendo afiliados en los sindicatos como en Alemania todos están en la DGB ¿no?” O en Suecia en la LO y los técnicos y cuadros en la TC. Bueno, entonces, eso..., eso fue algo que yo intenté y que intenté persuadir a la organización y que luego el Tribunal Constitucional nos dijo que por ahí no nos iba a dejar ir. Y esto..., esto lo estamos pagando los sindicatos de clase, porque la gente no se afilia, recibe gratis todo. Con el esfuerzo de los que son militantes y pagan su cuota y mantienen las estructuras de los sindicatos. Y eso ha hecho a que la gente saliera de las fábricas para ser..., para hacer de liberados y eso, a la vez, en segunda derivada, debilitaba al sindicalismo, en mi opinión. ¿Y esto por qué te lo he contado?

E.: Sí, estábamos hablando de la caja de resistencia.

M.F.: Ah, la caja de resistencia. Bueno, entonces, yo era muy austera con los liberados, la gente no estaba como después de marcharse mi equipo porque no quiso hacer la huelga contra el partido, contra el gobierno. Los expedientó Antón Saracíbar y entraron otros a dirigir nuestra federación, que eran ya más del sector energético. Pues nosotros, la gente no cobraba dietas como si estuviera trabajando y negociando el convenio para su empresa y se volviera. Y la gente no estaba cada uno en un hotel o cada uno en un apartamento. Yo tenía a la gente de tres en tres en los apartamentos, alquilábamos una

casa y cuantas habitaciones había, había personas liberadas. A mi casa venía gente y se quedaba gente a dormir, si venían a una reunión de dos o tres días. Esther Cabezudo estaba en mi casa, estaba en casa de Pepa. Es decir, eso sonaba a demasiado artesano y a..., a tener que asumir un esfuerzo, pues que ya no..., los tiempos ya eran otros. Pero, claro, nosotros así ahorrábamos. Y nuestro objetivo al crear esa caja de resistencia era que el día que la industria química tuviéramos que hacer una huelga, por lo menos, por lo menos el primer día de huelga... Claro, al principio decíamos “Claro, habrá tanta gente que pare”... El primer día de huelga de los afiliados de la UGT de la química se lo pagaba el sindicato y..., y yo decía “si eso lo hacemos, al día siguiente la afiliación crece y eso es importante tenerlo”. Y bueno, te puede decir Esther hasta qué dinero llegamos a guardar, que luego se gastó porque los nuevos dirigentes pasaron a pagar dietas y cada uno a vivir. De hecho, ahora, hay gente que conmigo los tenía bien amarrados y atados y ahora están viviendo de lunes a jueves en un hotel enfrente de la avenida de..., en un hotel, el ABBA, que hay enfrente de la UGT. Digo, pero qué y cómo tiran pagando todos los días, aunque le hagan precio especial a la UGT. Y luego se va a pasar, bien, el viernes, sábado y domingo con su familia, si no tiene que viajar. Yo eso, no, no... Ya sé que te estoy hablando de los 80 y ahora estamos ya en el siglo XXI. Yo hoy, dirigiendo la UGT, tampoco lo hubiera permitido. Y por eso hicimos un fondo que era para eso y se lo informábamos a la gente, el fondo va teniendo este dinero y el fondo servirá por si hay que pagar un día, ojalá acabemos teniendo recursos para pagar todos los días que tengamos que estar en huelga, pero que sabíamos que eso era muy difícil de momento.

E.: ¿Y qué conflictos importantes hubo durante el tiempo que usted dirigió la federación?

M.F.: Conflictos... Bueno, tuvimos conflictos, convocatoria de huelgas, más largas o más cortas, en el último momento conseguir suspenderlas y venir una nueva oferta, en general, en el desarrollo del Convenio General de la Química. Y luego sectorialmente.

E.: Que fue, más o menos ¿en qué fecha?

M.F.: Más de una ocasión, yo creo que en el ciclo este pues podríamos tener... El primer convenio general de la química...

E.: Sí, a eso me refería, al primero.

M.F.: El primero lo firmamos y seguimos trabajando porque seguimos casi un año trabajando para derogar tantas ordenanzas e ir metiéndolo en un articulado y en capítulos y ya con la firma del segundo yo creo que fue cuando hicimos ese convenio de eficacia relativa. Y en un tercero hubo un conato de que íbamos a hacer una huelga. Y al final se superó. Había concentraciones, había manifestaciones, había salir media hora antes esos que puedan, este tipo de cosas en la química. Nosotros tuvimos..., hemos tenido conflictos sectoriales. Por ejemplo, no había año que para revisar el convenio de gasolineras no tuviéramos que convocar una huelga, porque el abuso hacia los trabajadores era tremendo y no había forma de conseguir crecer esos salarios. Y acabábamos haciendo una huelga y ya cambiaban la posición.

Otro sector, que no tenía mucho peso en la economía, pero..., pero era importante para mejorar las condiciones y teníamos que hacerlo, era el sector del frío industrial. Gente..., gente que acababa con una artrosis porque con los huesos de estar horas..., aunque se..., fuimos consiguiendo salidas, pasos a zonas más calientes, bueno. Volvía a aparecer ahí la salud laboral, que fue uno de los conceptos primeros que nosotros pusimos en marcha. De hecho, de hecho mi federación fue utilizada por la propia

Administración cuando se empezó a desarrollar lo que era seguridad e higiene en el trabajo ¿no? De hecho, mucha gente recibió cursos y dimos cursos a otra gente de otros sindicatos, porque éramos un poco pioneros ahí, el frío industrial.

Y luego, la industria. Hombre, nosotros hemos hecho conflictos en la crisis de Explosivos Riotinto.

E.: Sí, ahora le quería preguntar concretamente por ella.

M.F.: Aunque hemos concertado también muchísimo, porque..., porque..., porque incluso tuvimos, es que como casi siempre es quien tienes enfrente, yo creo que se retroalimenta. Nosotros éramos gente muy sensata, yo tenía fama de ser muy sensata. Posiblemente, todavía alguna gente miraba, “qué tía más rara, tiene puestos de mando en la empresa donde trabaja, es una consultora de Price Waterhouse, era gerente, directiva en Lilly y de pronto... Y es universitaria y, como decían, es culta y se viste bien”. Porque en aquellos tiempos..., te puedes imaginar ¿no? Esperaban pues que todos fuéramos un poco sucios y olor a bocata de calamares, era tremendo los prejuicios de aquellos tiempos. Entonces, bueno, yo era una persona sensata, que intentaba buscar salidas a los problemas, y eso me permitió tener interlocutores enfrente válidos ¿no? Y ellos influyeron en mí y yo influí en ellos, en los asesores de la CEOE. Y al final, es verdad que yo en (...), en la Química, que era como se llamaba entonces, la gente sabía que si yo me comprometía a una cosa, daba la cara ante eso. “Me he comprometido en esto, si me he confundido, me lo decís y podéis echarme, pero..., pero..., pero yo me he comprometido que esto se firma así y que no seguimos mareando la perdiz. Y me he comprometido por esto, por esto y por esto y creo que hay estas ventajas y puede haber..., vosotros sacarme los inconvenientes”. Es decir, yo he estado mucho en los comedores de las fábricas diciendo: esto se tiene que firmar porque lo demás es inútil, es conflicto, es pérdida de dinero, es..., es poner en peligro, por..., por..., por una calderilla más, ya la conseguiremos el próximo año.

Ese tipo de cosas yo creo que hacía que tus interlocutores te respetasen y también en algún momento, a lo mejor soy un poco ingenua, pero se esforzaban en..., en dar un pasito más entre ellos. Sí, creo, eh.

E.: Sí, le preguntaba concretamente por la crisis de Riotinto que fue aproximadamente en el 82, si no estoy equivocada, y cómo se desarrolló y cuál fue la actuación de la federación.

M.F.: Sí, mira, fue en el 82, a finales, porque me acuerdo que me llamó Felipe. Nosotros en aquellos tiempos con el partido teníamos, con Felipe a la cabeza y luego con otros ministros, teníamos a veces reuniones. Nos juntábamos los secretarios generales y nos contaban qué cosas iban a venir, qué cosas iban a ir al parlamento, cómo podían afectar a los trabajadores, a cada rama y a los sectores, de forma especial a la energía y todo esto. Y entonces, pues, pues nos informaban y nos escuchaban. Y entonces, me llama Felipe y digo: ¡Qué raro que me llame Felipe a mí sola! ¿Qué pasará? Y entonces, Felipe me dice:

- Necesito que me ayudes.

- Pues ¿qué pasa?

- Vete a esa reunión, que yo pasaré porque tengo que recibir a no sé quién, que viene de fuera, pero..., pero vamos a entrar a gobernar el mes que viene y nos va a acompañar una crisis, una crisis de la primera empresa de este país, que es tuya, que es Explosivos Riotinto.

-¿Qué dices?

- Nada, nada, que tira..., que tira la toalla.

Y piensa que estábamos con todos los dineros en la reconversión industrial y que..., y que no había dinero y, claro, él me lo decía también porque “nos tienes que ayudar”. Bueno, me mete en una sala y me encuentro con Boyer, con Solchaga y con Almunia. Y digo, bueno, pues uno va a ser el ministro de Economía, otro el de Industria y otro el de Trabajo.

-No sé qué vais a llevar cada uno pero, a ver, me dice Felipe que tenemos que sentarnos a ver cómo hacemos frente a Explosivos Riotinto.

Y justo, los tres fueron ministros y..., y..., y empezamos a decir, bueno, se avecina esto. Felipe me contó cómo el presidente pues había venido, cómo el informe, la auditoría de Price... Yo me puse en contacto con mi..., con Price, qué es lo que había pasado, Price había hecho..., los auditores habían hecho esto que en auditoría se llama el riesgo político y había jugado con que no corría riesgo porque estaba Leopoldo y estaban grandes familias del mundo de la política y el expresidente del Gobierno, o todavía no era presidente, no, sí, sí lo era, lo era.

E.: Estaba a punto de dejar de serlo.

M.F.: Estaba a punto de dejar de serlo, bueno y se había manejado que iba a haber apoyos por que no cayera Explosivos. Bueno, pues Explosivos cae, bueno, un conflicto con la auditoría y..., y..., y ante esto, pues hubo huelgas en un centro o en otro, pero..., pero yo le dije a la dirección de Explosivos Riotinto que estaba dispuesta a sacrificios y a liderarlo con mis afiliados, siempre que no hubiera pérdidas de empleo traumáticas. E hicimos algo que en mi opinión fue pionero, luego ha sido usado en otros sectores, nos consideraron valientes, pensaron que en otros sectores no hubiera salido, de hecho a la parte minera le costó asimilarlo, aunque al final lo asimilaron. Y fue que, lo que llamaron en decir, “el trabajador con la maleta”. Y era que se cerraba la fábrica de Áriz, en Vizcaya, pero el trabajador podía tener la indemnización e irse porque tenía otro trabajo o la empresa le mandaba a Sevilla, a Castellón, a Huelva, a otra de las fábricas de Explosivos Riotinto que permanecía. Y ahí trabajó mucho la gente de personal, fueron gente muy buena porque se pusieron a buscar viviendas en alquiler, negociamos..., negociamos 6 meses de alquiler cubiertos por la empresa, luego ya se trasladaba la familia, luego ya él pagaba el alquiler. Es decir, empezamos a tejer ahí una red de política social y de dejar bien claro: “Mirar, el trabajo es lo más importante y la movilidad geográfica no es nada aunque no estemos acostumbrados en España, si conservas un puesto de trabajo”, que embarcamos los dirigentes de la sección sindical de Explosivos Riotinto conmigo al frente y conseguimos pues que la empresa sobreviviera, que a pesar de ser un problema tan grande, un montón de bancos en aquel momento reclamando a Explosivos Riotinto, bueno, a pesar de todo eso, el Gobierno gestionó la parte financiera y nosotros gestionamos el..., paz social, pero movilidad geográfica que era tremendo en aquel momento en nuestro país a cambio de mantener el puesto de trabajo.

E.: ¿Tuvieron apoyo de Comisiones? ¿Qué posición tomó Comisiones en esta crisis?

M.F.: Se quedó a la retaguardia y luego cuando la gente, donde Comisiones era fuerte en Explosivos Riotinto, que lo era de forma especial en Andalucía, cuando la gente de Sevilla, que eran dirigentes históricos de Comisiones, se pusieron a favor porque vieron que la gente se iba a Huelva o de Sevilla se iba a Valencia o a Castellón, se mantenían

los puestos de trabajo y que luego, incluso, con la fusión con..., con Cross gente se quedaba entre..., en toda Sevilla pasando de RT a Cross o de Cross a Efersa (¿) o a RT, ya Comisiones del sur, ya al final, en la recta final de esta reconversión se puso de nuestra parte.

E.: ¿Alguna otra cosa que me quiera comentar sobre su gestión en la federación, que crea usted que sea importante?

M.F.: Bueno, yo creo que en la federación de químicas, que no es “mi”, sino nuestra federación, es intentar ser un sindicato de los más importantes de la UGT, en aquellos tiempos nos picábamos de esa manera: ya somos más, vamos en segundo lugar, ocupamos el tercero, vamos a fusionarnos porque se han fusionado los de la construcción con la madera y entonces ya son más, o los del metal. Nosotros teníamos este sano pique de salir en el ranking de afiliados o tal. Sufrimos cuando Comisiones empezó a ganarnos las elecciones, o tener un poco más de delegados.

E.: Porque al principio ¿eran mayoritarios en Química en las elecciones?

M.F.: Es que ellos venían del Sindicato Vertical y tenían una estructura que nosotros no teníamos.

E.: Sí, pero ¿siguió, más o menos, en la Federación de Químicas la misma evolución de voto que se seguía a nivel nacional o en el resto de las federaciones?

M.F.: Sí, sí, sí. Como ves, unas veces quedábamos primeros, otras, segundos. Bueno, había esos altibajos. A nosotros nos molestó un año que de pronto pues nos ganaron, aunque sea por poco y salíamos en el comité federal en las estadísticas de que iba por delante Comisiones ¿no? Pero, bueno, nosotros hicimos un sindicalismo creo que moderno, adelantado al tiempo, desde la negociación colectiva a los contenidos, como los temas de salud laboral y de los temas de organización del trabajo, eliminar cosas antiguas, por ejemplo, fuimos de los pioneros en la movilidad funcional, no estás amarrado a un puesto de trabajo, mientras más funciones tengas, mejor sobrevives en un puesto de trabajo y..., y esto, bueno, pues a lo mejor se podía hacer mejor en la química que en el metal, pero lo hicimos y luego dimos la lección de la movilidad geográfica con la reconversión de Explosivos que..., que la metimos con..., siempre que quisiera el sindicato, el propio trabajador, pero la fuimos incorporando a la negociación colectiva. Fíjate tú ahora es tan importante. Y..., y yo creo que tuvimos una dimensión internacional, potenciamos a las secciones sindicales, que era importante y creo que hicimos un desarrollo de..., de..., de querer siempre no hacer un sindicalismo de negociación colectiva salarial y de organización del trabajo, sino de incorporar elementos políticos que son garantía para los trabajadores y un poder influir más. Por ejemplo, no te he contado nada de esto, pero nosotros, al incorporarse el sector energético, yo constituí a los técnicos de energía y en la UGT estaba la gente que más sabía de energía desde una posición progresista. De hecho, aquí, una cosa que te he traído, porque a lo mejor puede serte interesante pues en la Menéndez Pelayo, me invita el director de un seminario del sector eléctrico, que era Jorge Fabra, luego dirigió Enresa, y no sé qué y no sé cuántos, septiembre del 86, ya era septiembre del 86, pero entonces todavía no era normal que un sindicalista, una dirigente sindical fuera a una reunión de empresas del sector eléctrico a una universidad de verano, a decirles lo que estaban haciendo bien, lo que estaban haciendo mal, lo que nosotros queríamos hacer con ellos... Aquí hablo de ustedes tienen todo a nivel de..., atomizado a nivel de empresa. Yo monté un grupo de técnicos, grupo que me robó el PSOE porque no lo tenía. Y después de hacer todo el tema, por qué no estábamos a favor de la energía nuclear, que cosas desde el gobierno estaban haciendo más, de..., de unificación de

empresas, de diversificación de energía, todo esto se escribió en el sindicato de la química y la energía casi antes que en el Partido Socialista. Y..., y..., y algunas cosas pues a lo mejor eran muy utópicas, pero esos técnicos luego estuvieron al servicio y ocuparon los puestos de máxima responsabilidad en el sector energético y en el Gobierno y en el Ministerio de Industria. Entonces, en eso también fuimos pioneros ¿no? Yo tenía de mi cultura de psicóloga mucho de crear grupos de sabios, que luego lo he hecho en el Gobierno, lo he hecho en el partido y es decir, oye, aquí hay que traerse médicos, aquí hay que traerse a gente para..., para..., para que nos asesore. Y era, en esos tiempos, de la gente de izquierdas de la universidad que te venía un profesor, un catedrático, no sé qué, “oye, ¿cómo podríamos dar un salto cualitativo en la negociación colectiva?” y te sentabas con sociólogos o te sentabas con expertos en diferentes materias o yo mandaba a los economistas de la federación a diferentes sitios a impregnarse para..., para que nosotros hiciéramos cosas que no fueran antiguallas, que no fuera solo planteamientos defensivos, intentar ser... Yo creo que eso es lo que hicimos en la Federación de Químicas y Energía ¿no? Esto es.

CAPÍTULO IV: FUNCIONES EN EL DESARROLLO DEL PAPEL DE LA MUJER EN UGT (02:48:15).

E.: Muy bien, pues vamos a pasar, si le parece, a analizar otra de las vertientes que yo creo que es importante dentro de su trabajo sindical, que es potenciar el papel de la mujer dentro de UGT. Me gustaría que nos remontáramos un poquito antes, al final del franquismo, los últimos años del franquismo, qué tipo de conexión tenía usted, como mujer, con este tipo de..., de..., bueno, un embrión organizativo en lo que podía ser el papel de la mujer en un futuro departamento de la mujer.

M.F.: Bueno, mi primer contacto con el feminismo fue en la universidad. Incluso ya en Psicología pues, es verdad que respondía más a esas mujeres más burguesas, como decíamos entonces ¿no?, que..., que..., que..., que yo conecté, porque la verdad que en Psicología me hice amiga de tres o cuatro mujeres que ya trabajaban, que habían hecho Filosofía pura, y que entonces ahora querían hacer Psicología y dedicarse a la Psicología y entonces pues eran cuatro o cinco años mayores que yo y ya estaban ya comprometidas con algunos colectivos. Entonces, yo empecé a asistir ahí en..., en..., en... Fíjate que luego, Carlota, como Carlota Bustelo venía de esos grupos, consiguió por esos contactos de esas familias burguesas la primera sede, en la calle Almagro, del Instituto de la Mujer, porque en esa..., por allí vivían unas cuantas mujeres que..., que..., bueno, que tenían recursos y eran pues eso, la burguesía, la clase media inteligente ¿no? Y ahí yo asistí a algunas reuniones. Y la praxis, eso era algunas reuniones muy teóricas, la praxis la viví ya con las compañeras del partido, es decir, en el partido no existía tampoco la secretaría, yo fui la primera secretaria de la mujer del PSOE y fui porque venía del sindicalismo y porque..., porque entonces no era una burguesa, así me lo dijo Felipe: “Tú has sufrido y entonces tú vas a saber darle gotitas de clase a esta reivindicación” que todavía en nuestro país era vivida por la izquierda mal, porque la izquierda es machista, la UGT era muy machista y el PSOE era muy machista. Ah, estas dicen algunas cosas interesantes, pero sobre todo son burguesas. Aquí que no nos contaminen, bueno, entonces siempre preferían a mujeres que tuviéramos un feminismo más de clase, que en general era un poquito más..., más negociador con los hombres de nuestras negociaciones. Eso nos ha hecho tragar mucha quina. Luego, con el paso del tiempo no deseo yo que las jóvenes se conviertan..., aquello que luego ya las filósofas han llamado la “filosofía del agrado”. Yo he sido una mujer que he peleado en la UGT por los derechos de las mujeres, pero siempre desde la

“filosofía del agrado”, porque era la forma de ganarme a los hombres, y estoy de la filosofía del agrado... Ahora, cuando veo a una joven que se pone tierna, encantadora, mimosa con los hombres, digo me cago en la mar, para qué ha servido nuestro trabajo. Tú ya no puedes hacer esto. Pero bueno, yo he pertenecido a la filosofía del agrado, en UGT a ser muy cariñosa, muy cuidadosa, para ir dando pasos en..., en el, en los temas de igualdad.

Entonces, ¿cómo empezamos? Pues trabajando, digamos, UGT a nivel más territorial, más que federación, y..., y partidos, sobre todo, con los movimientos vecinales. Nuestra forma de desarrollarnos también como partido en los movimientos vecinales fue yendo a las asociaciones. Y yo me acuerdo que una de las dirigentes nuestras, que yo la involucré con el departamento de la Mujer, fue Elena Arnedo. Entonces, uno de los temas era todo el tema de orientación sexual y..., y nosotras trabajamos mucho con las compañeras del partido abogadas y con las compañeras del partido del mundo sanitario e íbamos con..., a dar charlas a los movimientos vecinales. Y en el fondo, yo como psicóloga, trabajaba y preparaba a la gente que iba a superar, a hacer bien una dinámica de grupo, yo les enseñaba eso un poco, Elena acababa metiéndonos, Elena Arnedo, en una bolsa de basura un DIU, un preservativo, un..., una goma y una tableta de píldoras. Entonces, nosotros íbamos a hablar de anticoncepción, de controlar la natalidad, de tener los hijos que puedes tener, íbamos..., esto era nuestra forma de hacer feminismo las socialistas. Por eso creamos el..., el centro Pablo Iglesias con dinero nuestro. Hubo un momento, ya siendo yo secretaria de la Mujer, que le dije a Guillermo Galeote, secretario de Administración en ese momento, le dije: “¿Me das el sesenta o setenta millones de pesetas, monto una clínica, como tiene Izquierda Unida, y yo financio al PSOE con una rigurosa planificación familiar y una clínica anticoncepción?”. Y no se atrevió el partido a hacer eso. “No, no, esto que lo hagan otros desde fuera y ya está”. Pero eso hubiera sido una cosa estupenda. Nosotros hicimos nuestro centro de planificación donde, claro, todo el mundo hacía sus controles médicos y lo hacía Elena Arnedo y las mujeres que enseñó y educó y a nosotros que nos preparó para informar por los movimientos vecinales. Este fue mi trabajo feminista y ahí le puedes poner muchos rostros porque esto es lo que se hacían en aquellos años de la transición española. Y lo del movimiento vecinal, hacer dinámicas de grupo, que luego ya te permitía hacer otras cosas, porque luego ya la mujer te contaba lo que luego..., lo que luego ya identificamos como malos tratos físicos y psicológicos, sobre todo. Y entonces oías cosas..., yo me acuerdo de una mujer en San Blas que le decía a otra mujer: “Mira, tú harás lo que quieras pero yo a mi marido cada vez que me alza la voz le digo: no me trates mal que te dejo de querer”. Y oías esas frases así y establecías una dinámica de autoestima de mujeres. Esto es una tarea que hicimos.

Y luego dentro de UGT pues yo me dediqué mucho a decir, oye, nuestros sindicatos en Europa hacen las cosas ya de otra manera. Y de hecho, cuando recuperamos el *Claridad*, después del *Claridad* de la República, porque en el exilio no hubo *Claridad*, que yo sepa, me acuerdo que José Mari Zufiaur me dijo: “Tienes que hacer un artículo en el primer número de *Claridad* y hazlo sobre mujer, que estás ya peleando sobre este tema”. Yo peleaba, yo era de las pocas mujeres que iba al comité confederal, porque yo fui la primera mujer que fui secretaria general de una rama industrial, entonces yo me acuerdo que cuando..., cuando 82-83, ya se hablaba de llevar la primera despenalización del aborto y lo llevaban las mujeres del partido, yo me presenté en un comité confederal con una resolución pidiendo el apoyo a las mujeres del PSOE y a las parlamentarias en el tema. Bueno, salieron algunos hombres como hienas: “En eso no nos metemos nosotros”. “¿En eso no nos metemos nosotros? ¿Por qué no?”. Por

ejemplo, ahí me defendió..., me defendió Nicolás Redondo. Y yo gané esa votación. Y intervino en contra el metal, que yo decía: esto lo pierdo. Pero lo gané. Y tengo, creo que conservo el telegrama que me mandó un compañero de Sevilla, que era cura todavía. Luego fue el secretario general de UGT territorial de Sevilla muchos años y sigue siendo un dirigente. Sigue siendo yo creo que todavía el secretario general. Entonces, y me llegó en el mismo comité confederal, que lo hacíamos ahí al lado de Chamartín, en uno de esos hoteles. Y..., y yo lo entregué: “Nicolás, hasta los sacerdotes me mandan apoyo”.

Bueno, eran esas luchas, era llevar la lucha más política de los derechos de la mujer, yo los llevaba a la UGT, porque yo me vinculé como dirigente de UGT o el partido, me metió en el Consejo Rector del Instituto de la Mujer, yo representaba a las mujeres trabajadoras. Y Carlota me nominó y Javier Solana, entonces, yo todo lo que hacía el partido, lo llevaba a la UGT. Y por eso, hubo un momento que ese artículo, con..., con las estadísticas de Europa yo decía: pero es que nosotros tenemos muy poca afiliación de mujeres. Y ¿qué han hecho los sindicatos para tener más afiliación de mujeres? Primero, tener un discurso para las mujeres trabajadoras, tener contenidos para las mujeres trabajadoras, pelear porque las mujeres estén..., estén presentes y tener una estructura. Y digo, aquí, o creamos la Secretaría de la Mujer o creamos el departamento, que esto es lo que tiene Europa y entonces es cuando creamos el departamento. Y nos costó mucho ponerlo en marcha.

E.: Sí, porque realmente es muy tarde, es una fecha ya muy tardía.

M.F.: Fíjate, es tardía, es decir, antes había hecho yo esas cosas individuales.

E.: Claro, pero todo eso es muy individual, pero no es una estructura interna dentro del sindicato.

M.F.: Muy individual y llevar..., nada... No, y yo creo que nos costó más de un año y tuve que asumir yo, como secretaria general, ser la responsable del departamento, porque se aprobó en un comité confederal que era una de cada..., una persona de cada federación. Y entonces tú sabes que, bueno, de mi federación íbamos dos o tres: Pepa Pardo, Esther Cabezudo, si estaba controlando las cuentas, ya había venido de Vizcaya y alguna gente más. Había una niña del sector eléctrico, bueno, siempre iba más. Estaba de la industria farmacéutica May..., May mármol, siempre yo llevaba un grupo, que mi federación tuviera presencia, pero cada reunión mandaba cada federación a una persona distinta. Y tenías que volver a contarle lo que se había quedado la reunión anterior, lo que se había quedado en su federación, no se lo habían contado. Y ya llegué un momento que yo hablé con Antón y le dije: “Mira, aquí hay que poner una Ejecutiva de departamento”. Y no me quedó otro remedio que asumir estar al frente del Departamento, hasta que luego ya el metal dejó que Carmen Muriana y había otra compañera de Servicios Públicos, que entonces se quedaron poco más o menos que liberadas para..., para el departamento. Pero fue necesario decir..., pegar un golpe en la mesa y decir “así no se puede seguir trabajando”.

E.: Tenemos que volver a parar (corte de grabación). Vale, pues con la creación ya directamente del Departamento Confederal de la Mujer, ¿hubo muchas resistencias dentro del sindicato o hubo alguna resistencia dentro del sindicato? Porque es verdad que costó tiempo, que el 23 es ya una fecha avanzada y por otra parte, cuáles fueron los principales apoyos. En algún sitio he leído que hubo una cierta presión internacional para que UGT consolidara sus estructuras de apoyo a la mujer ¿no?, pero no sé exactamente si esto es así.

M.F.: Esto no lo sé yo o no lo recuerdo, pero es muy probable, es muy probable, porque yo en ese artículo recurría al Instituto de Estudios Sindicales Europeos y a los estudios que se hacía y, entonces, en todo..., en todo lo que era los organismos europeos, luego CES y las grandes federaciones incorporaban..., y en la..., en la Internacional sindical, la CIOSL, como era en nuestros tiempos, sí tenía la sección de mujer y sí emanaba objetivos. Si luego presionaron, eso te lo sabrá decir Manolo Simón más, pero desde luego, a mí me mandó la confederación a representar a UGT en el Departamento..., en el Comité Femenino de la CIOSL. Ibas a esas reuniones y de allí salían objetivos para que cumplieran todos los sindicatos afiliados, por lo tanto, esa presión de una u otra manera existía porque iban marcando sus objetivos y era cuando se decía lo mismo que se decía en los partidos socialdemócratas, porque eso lo he vivido yo en..., en..., en la dimensión política. Y era: “Si las organizaciones no tienen un discurso específico y unas estructuras específicas para mujeres, las mujeres no van a incorporarse en los sindicatos, no van a votar y no van a participar de los partidos políticos”. Y de hecho, bueno, hay un estudio que yo mandé hacer y lo tengo muy claro de que cuando en el partido peleé por la cuota del 25%, después de crearse y mis antecesoras luchar porque hubiera la Secretaría de la Mujer o de Igualdad, lo cierto es que a partir de la cuota del 25 en un congreso, se..., empezó a crecer la afiliación al PSOE de mujeres. Eso está clarísimo, además de contagiar esa política en otros partidos, etcétera, etcétera. Y en UGT, en los sindicatos a nivel internacional nos trasladaban este mensaje: las mujeres se afilian cuando..., cuando..., cuando se habla de guarderías mientras negocian convenios, cuando se habla de conciliación de la vida familiar y laboral y personal. Y entonces esto lo empezábamos a intentar introducir y a pedir a nuestro sindicato que se hiciera eco.

E.: Por cierto que antes se habían ido desarrollando una serie de conferencias sobre la mujer trabajadora, que empezaron creo que ya en el 77 fue la primera.

M.F.: Esta es en el 77.

E.: ¿Y cuál fue su implicación en esta organización de las conferencias?

M.F.: Ah, total, total a mí..., esto se debió de preparar..., debió de ser una oferta de la..., de la internacional a la confederación recién elegida y, de pronto, pues la confederación tanto Ludivina como Navarrete como Manolo se involucraron en los invitados, en que vinieran, y yo me dediqué a conectar con toda la organización, federaciones, uniones, reforzar el trabajo de la confederación para estar..., para tener esta reunión. Trabajar en organizar salas, ahí, todo, en hacer carteles, en ponerlos, en pegarlos, en dirigir las..., las acciones de trabajo. Y de hecho, oye, sociológicamente merece la pena la lectura del librito. ¿Tú le tienes?

E.: Sí.

M.F.: Porque ahí ves cómo, con un lenguaje antiguo, por un lado está esta reflexión de que “oiga, que nosotras somos de clase y por lo tanto burguesas no y tacatá y tacatá”. Ahí, voy a defenderme. Y nos lo creíamos la mayoría ¿eh? Luego también vimos la parte de..., de..., del agrado, de decir las cosas que no hacían tanto, pero empezamos a..., a..., a hablar de los temas que 20 años después siguen siendo el contenido ¿no?: la conciliación, el reparto del tiempo, la visibilidad de las mujeres y la presencia en la negociación colectiva, para que tenga un contenido que le sea útil y para que haya artículos que se redactan de tal manera. Bueno, yo siempre lo contaba ¿no? En la Química se empezó a hablar de la excedencia de paternidad antes de estar en la ley porque..., porque estaba Begoña San José por Comisiones Obreras y Matilde Fernández por UGT, como mínimo en la mesa, todos los días, negociando el convenio. Entonces,

todo eso lo contábamos, luego, lo contábamos a las otras federaciones ¿no?, etcétera, etcétera. Sí..., no, nos involucramos, la gente que tienes aquí, nos involucramos. Conocimos a nuestras compañeras en el exterior, a Carmen, que luego fue la secretaria de Nicolás Redondo junto con Luisa ¿no?

E.: ¿Luisa?

M.F.: Paca, ¿no? ¿Cómo se llamaba...?

E.: Antonia Gárate.

M.F.: Antonia, Antonia, Antonia.

E.: ¿Qué equipo tuvo usted al principio para formar el Departamento de la Mujer, si recuerda? ¿Qué personas colaboraron con usted?

M.F.: Bueno, mi propia federación, que ponía el esfuerzo mayor. Después conseguí que entraran, picándoles y como el sindicato más importante de la UGT está de espaldas a esto, que fue cuando... Metal nos puso a disposición a Carmen Muriana, y Carmen Muriana pasó luego a ser la responsable del Departamento y a quedar liberada. Y había otra compañera que era de la Federación de Servicios Públicos, que ahora no tengo el nombre.

E.: ¿Rosana, quizá? ¿Rosana Sauxol?

M.F.: Sí, señora. Sí, exacto. Y mi federación, que éramos varias, que nos volcábamos ahí.

E.: ¿Y qué estructura hicieron en el Departamento? ¿Qué objetivos tenía y cómo se repartían esos objetivos? O sea, ¿había una representación por federaciones, una representación territorial?

M.F.: La confederación..., luego ya eso en el siguiente congreso..., antes se hizo en un comité confederal, luego en un congreso, la confederación..., el Departamento de la Mujer se creaba como mínimo con una persona representante de cada una de las federaciones de industria, en cada ámbito territorial y cada ámbito territorial podía aportar el soporte que considerase conveniente, es decir, como tantas cosas que se empezaron a hacer de arriba abajo, creamos primero la federación estatal, el Departamento de la Mujer a nivel estatal, el soporte era la Confederación, acabó dejando un despachito en una de las sedes de la Confederación, no me acuerdo en este momento, nos reuníamos a veces en la Confederación, pero bueno, como teníamos en la Avenida de los Toreros la sede de las federaciones de industria, pues allí hacíamos las reuniones o las hacíamos donde estaba la Confederación. Y..., y era una de cada federación, que lo que intentamos conseguir es que esa persona acabara siendo nombrada formalmente y por lo tanto era la que venía siempre, después de lo frustrante que fueron las primeras..., las primeras reuniones. Y es cuando la confederación negoció un poco también la liberación de Rosana un tiempo, de Carmen en otro, de Carmen, sobre todo, mucho más..., mucho más tiempo. Y ya está. Y si necesitábamos ayuda, si necesitábamos algo de Organización, había que solicitárselo a Organización.

E.: Ustedes dependían de Organización.

M.F.: Dependíamos de Organización y si, por ejemplo, decíamos “vamos a hacer una reflexión y un documento para llevar a las jornadas de negociación colectiva, a los contenidos de negociación colectiva”, pues entonces, negociábamos una circular, que luego la mandaba la Secretaría de Organización, diciendo a todos los departamentos de la Mujer de todos los territorios: “Enviarnos, porque vamos a preparar un documento

para que tenga un contenido y un apartado el documento que tenga la Confederación para los contenidos de la negociación colectiva”. O..., o decíamos, “vamos a preparar un folleto específico, solas o con el PSOE. Vamos a preparar el 8 de marzo. Hacemos este manifiesto o se lo enviamos y..., y si celebráis actos, pues nos llamáis y vamos de un lado para otro”. Era esto, una cosa tan sencilla como esta.

E.: ¿Los objetivos básicos que se marcaron?

M.F.: Ay, está en un papel. Está en un papel, que además, para hablar con tu..., con tu colega, me los pasó Almudena.

E.: Yo tengo más o menos la..., sí, bueno, cuando se decide, en la memoria del correspondiente congreso, pues evidentemente hay una serie de objetivos, pero usted personalmente ¿cuál era su intención?

M.F.: Bueno, visibilidad, era trabajo serio en cada federación de industria, que se lo tomaran en serio y que por lo tanto dedicaran a una persona y escucharan a esa persona. Y luego, contenido de género, contenido de género y de reivindicación de las mujeres en cada gran acontecimiento que hiciera la Confederación, que yo te lo he verbalizado con el tema de la negociación colectiva porque era la forma de poder decir, oye, si redactamos unos cuantos párrafos para que se lleve a los contenidos de los convenios, la gente, cuando escriba los convenios, pues lo va a tener en cuenta. O si van a la concertación, que hablen también de aquellas cosas que interesan de forma especial a las mujeres ¿no?, que era lo que ahora llamamos la brecha salarial, que era el tiempo para su capacitación para poder ser promocionadas. Era incorporar una plataforma que la intentábamos llevar a todas las federaciones y a todas las uniones. Y luego, uno de los temas que yo creo que lo consideramos importante y era..., era que las mujeres estén en..., pues un acuerdo que una campaña de elecciones sindicales, que conseguimos tirar abajo unos carteles para que los..., para que aparecieran rostros de mujeres. Porque en un primer momento, si tú ves los carteles de UGT, solo había chicos. Entonces, era el intento de que también saliera la imagen... ¿Con quién me voy a identificar yo, con este? Pues con este no me identifico, poner..., poner mujeres y era un poco reclamar que se facilitara y se esforzara la organización por incorporar en las listas para el comité de empresa y en las secciones sindicales a mujeres y que, a pesar de lo difícil que era, si tenía cargas familiares, desplazarse de una provincia a Madrid a negociar un convenio, pues que mirasen mujeres que no tuvieran cargas familiares pues que pudieran estar en las mesas de la negociación colectiva.

E.: ¿Campañas de afiliación femenina hubo en algún momento? ¿Se hizo publicidad para que hubiera incorporación de mujeres?

M.F.: Sí, pues sí, hubo una campaña, una o dos. En un primer momento, plagiada totalmente, creo que de las suecas. No te voy a decir que fuese esa de la mitad del cielo, la mitad de la tierra, pero yo creo que hicimos una campaña específica que la aprobó Antón Saracíbar y que era puesto en castellano lo que estaban haciendo las compañeras nórdicas.

E.: ¿Se notó de alguna manera esto que usted decía, esta relación bueno entre reivindicaciones femeninas y aumento de la afiliación femenina?

M.F.: Sí y yo creo que hay trabajos hechos, luego a posteriori, y trabajos de Organización, ya viendo cómo había crecido el número de mujeres que salían en comités de empresa, que salían en secciones sindicales. Era más bajo que el de..., el de...

E.: Comisiones.

M.F.: No, el de mujeres en mesas de negociación, eso fue todavía más lento, incorporadas en Ejecutivas fue creciendo, todo eso fue creciendo, la afiliación de mujeres fue creciendo y todo eso lo vinculamos y está escrito y está en informes de..., del comité confederal ¿no?

E.: Y por ejemplo, en los programas de formación ¿se trabajó también específicamente en cuestiones femeninas?

M.F.: Sí, sí, que hubiera..., que hubiera presencia de mujeres en los programas de formación sindical e industrial en general, y desde luego, que se incorporara en la problemática. Por ejemplo, nosotros trabajamos mucho en esto. Riesgos para la mujer y sobre todo riesgos para los embarazos, riesgos para la fecundidad, para la fertilidad de mujeres trabajando en determinados procesos y en determinadas maneras. Y es una cosa que me gustaría, con mi jubilación, hacer con vosotras. Con los trabajos que ya hemos hecho, el libro que hicimos con la historia de la mujeres en el mundo del trabajo para..., para el mandato de la OIT de que celebráramos el 100..., el librito que yo llamo verde, con algún otro libro que habréis trabajado vosotras o compañeros vuestros. Yo creo que tendríamos que decir, tres años, poquito a poco y a mí me gustaría colaborar como ugetista para mi sindicato en..., en..., en..., ahora ya en mis fases próximas de jubilación, por ejemplo, en decir desde la Ley de la Silla o desde las leyes represoras de la dictadura, a lo mejor no tan históricas, desde la dictadura, y coger la transición y decir, hasta los planes de igualdad en las empresas que nos mandata la Ley de 2007, y que va tan lentamente, pero que podríamos hacer un guiño de reforzar los que están. Yo pienso que en la Química tenemos a Repsol, tenemos a la Bayer, tenemos a (...), tenemos a... Coger esos y decir, un momento, y con ellos y vincular a esas empresas y hacer una exposición que diga el lento pero evolutivo caminar de la mujer en el sindicalismo y cómo, desde la transformación de unas leyes a un compromiso sindical, a..., a la legislación última, que lo bueno de la ley de igualdad para mí es que la metías en las fábricas, y lo lento que es conseguir los planes de igualdad autónomos o dentro de la negociación colectiva. Esto me parece muy importante y en medio las cosas que se han hecho de salud laboral específicas. A mí me gustaría que cuando terminéis esta investigación nos cojáis como voluntarias a unas cuantas para trabajar en esto.

E.: Encantados. Seguro que habrá ocasión. Y respecto a las federaciones ¿qué federaciones fueron las que plantearon más problemas y cuáles estuvieron más dispuestas a incorporar todo este tipo de preocupaciones en su trabajo?

M.F.: Bueno, pues también dependía de los dirigentes. Pero vamos a ver, el Metal..., el Metal siempre ha sido muy machista. Ha tenido..., ha tenido que superarse la etapa de Corcuera, yo quiero a Corcuera y le he querido toda mi vida y le querré, por listo y por buena gente, pero era machista al máximo, no le daba ninguna importancia. Tuvo que llegar Antonio Puerta, otro machista tremendo pero ya con otra posición. El metal siempre estuvo muy en contra de todos estos trabajos. Ellos estaban con su reconversión industrial y con seguir siendo pioneros y la verdad es que han sido los trabajadores mimados. Han sufrido mucho con la reconversión industrial pero han sido siempre como la élite del sindicalismo y la élite del mundo industrial y otros hemos tenido que comernos las migajas por culpa de tanta élite, pero bueno. El metal no fue... La construcción tampoco. Tuvimos que llegar a la época ya un poco más moderno, aunque estaban otros problemas de..., ay, el compañero que venía de Francia, que ya ha muerto, que se casó con una sueca...

E.: Garnacho.

M.F.: Uy, que conoces a todos, estoy encantada. Garnacho ya, con una segunda mujer sueca, ya empezó a..., a abrir un poco la construcción, pero la construcción siempre estuvo en cuarentena. Lo que ahora se llama FES, que era..., eso era..., esto nada, era como si oírles llover. Entonces ¿nosotros qué aliados tuvimos? Tuvimos a la vieja FETAP, porque, porque los tres compañeros que han sido secretarios generales, de mi época ¿no?, hasta Zambrana, pero antes sus dos antecesores, uno es este.

E.: No sé quién es ahora mismo.

M.F.: Ahora nos lo dirá Almudena. Y el otro, fíjate tú, fue secretario de Estado de Administraciones Públicas y ahora es asesor del presidente del Senado y no me sale el nombre, pero me saldrá, el antecesor de Zambrana. La Federación de Servicios Públicos, FETE, había una mujer al frente, y aunque a veces decía “puf, para qué perder el tiempo en esto que nos va a llevar tanto”, pero había mujeres en ese equipo y claro, la enseñanza... Y luego, yo te diría que la alimentación, también porque había mujeres al frente, tanto..., tanto..., la que estuvo en la ejecutiva federal, que era de tabacalera, como la que ha estado hasta hace poco.

E.: Blanca ¿no?

M.F.: Blanca, pero antes de Blanca estuvo esta que fue la consejera de Servicios Sociales con Leguina.

E.: No sé ahora mismo, lo acabamos de decir.

M.F.: Sí, hace un rato ha salido su nombre.

E.: Y respecto a los grandes hitos que..., bueno, visibilizaron un poco este trabajo, por ejemplo, en el 85 la conferencia de la CIOSL que organiza aquí en España o por ejemplo, algunos otros hitos que también ha habido, actos que se han celebrado aquí en España de carácter internacional ¿qué aportaba esto? Y ¿qué interés tenía el Departamento de la Mujer, bueno, pues en...?

M.F.: Visibilizaba la organización.

E.: A la organización.

M.F.: Ah, sí, sí, claro. Por supuesto, salíamos en los medios de comunicación y dábamos una... Pero, pero ¿sabes por qué era importante para nosotros salir en los medios de comunicación? Porque como salía la UGT los chicos empezaban a cambiar. Es que es verdad que..., que las organizaciones de izquierdas han sido muy machistas. El marxismo no les ha ayudado mucho a tener una concepción más..., más abierta e incorporar el feminismo, la igualdad de género. Bueno, entonces, ¿qué nos servían estas..., estas grandes organizaciones? Porque salía la organización y salía vinculada a reivindicaciones de mujer y..., y..., y..., y se visibilizaba la organización de una manera positiva porque lo contaban con mucho agrado los periodistas y las periodistas en aquellos tiempos. Pero eso sobre todo lo que producía era cambios internos en la organización. Se..., bajaban la guardia, se ponían más receptivos. Y, bueno, les parecerá mejor o no a algunos dirigentes de UGT pero lo cierto es que yo intenté, y luego ya cuando pasé a ser secretaria de la..., de la Mujer, que conviví siendo secretaria general de mi federación, hasta que ya entré al Gobierno, pues tuve que dimitir, yo lo que hacía era en el PSOE tener en cuenta en todo momento las necesidades de las mujeres trabajadoras y de las sindicalistas. Entonces, el Consejo Rector del Instituto de la Mujer tenía un..., un consejo de participación de las secretarías de la mujer, pero donde yo invitaba al Departamento de la Mujer de UGT a esas reuniones de partido. Y hacíamos cosas conjuntamente. Y por ejemplo, cuando, cuando pusimos en marcha el hacer que

las mujeres hicieran suyo el primer Plan de Igualdad de la Mujer, que se hizo en el segundo gobierno de Felipe, yo creo que..., o ya avanzado el primer gobierno de Felipe y con Carlota, claro, y yo desde el partido hice folletos y le hice folletos a la UGT y hacíamos que..., que se hicieran cosas conjuntamente y cómo se desarrollaba un plan de igualdad en..., en temas educativos, pues lo trabajaba con FETE, en temas sanitarios, pues lo trabajaba con sanidad. Es decir, hacíamos que el trabajo del gobierno, que luego ya no ha pasado en otras épocas, fue algo que lo vivimos, por eso yo tengo la idea de que la Ley de Igualdad hay que convertirla, desarrollándola más, trabajándola más, en algo de la vida interna. Y yo..., conseguimos que el plan de igualdad, el Primer Plan de Igualdad para las Mujeres, que implicaba cambiar leyes, pero entonces: “UGT, esta ley que hay que cambiarla ¿cómo? ¿Qué hay que incorporar? Lo otro, lo otro”. Entonces, hicimos un trabajo muy conjunto Secretaría de la Mujer- Departamento de la Mujer y Gobierno en el desarrollo del Plan de Igualdad.

E.: ¿Apoyos internacionales tuvieron?

M.F.: ¿Para el Departamento?

E.: Sí.

M.F.: Bueno, tuvimos de la CIOSL, sí, porque en aquellos tiempos míos todavía la Confederación Sindical, la CES no..., no tenía..., yo creo que no tenía un departamento o hacía algunas reuniones del Departamento de la Mujer pero eran como..., como plagio a nivel territorial europeo de la CIOSL, tenía más vida..., más vida el de la CIOSL, que luego impregnó mucho más el de las Internacionales, la ICF, pues al final vino una mujer americana que había colaborado con la CIOSL a hacer..., a hacerse cargo de las políticas específicas de género, lo mismo pasó en metal, lo mismo pasó en otras federaciones internacionales.

E.: Porque usted fue miembro del Comité Director de la Mujer de la CIOSL desde el 83 al 85 ¿verdad? Y ahí ¿cuáles eran sus funciones?

M.F.: Pues mis funciones eran como de la Internacional Socialista de Mujeres, era que teníamos reuniones periódicas, que íbamos, que nos marcábamos unos objetivos y que..., y que divulgábamos y intentábamos sacar en esas organizaciones nuestros objetivos. Y estaban vinculados también con apoyos, la CIOSL se ponía también en contacto con nosotros: “Oye, que mujeres campesinas de Ecuador, que tal”. Bueno, pues venga, una declaración en cada país, una declaración de la CIOSL, la divulgábamos luego en cada país, hacíamos otra específica, vinculábamos a nuestra federación que era, si era campesina, si era trabajadoras de la industria y era un poco pues que el esfuerzo de esas mujeres en cualquier parte del mundo, se conociera en el resto del mundo. Y se conociera y se mandaran mensajes de solidaridad desde nuestras organizaciones, porque eso hubo un tiempo que servía. Claro, si se ponían en huelga las mujeres del textil del norte de la India, pues tú hacías..., mandabas a todas las empresas del textil españolas, pedías que los comités de empresa mandaran un telegrama de solidaridad, se mandaba, luego si se tenía más peso se hacía a través de multinacionales. Bueno, y hacías ese sentimiento de solidaridad que ayudaba mucho.

E.: También como, bueno, pues como parte de este trabajo, de la política de representación no de representatividad de la mujer en el Congreso Federal del PSOE, ya lo ha dicho antes, en el 84, es elegida secretaria de Participación de la Mujer y vicepresidenta de la Internacional Socialista del 86 al 89 ¿no? Después ya con estos temas ¿ha seguido trabajando?

M.F.: Bueno, en el 88, al entrar en el Gobierno yo era responsable de las políticas de igualdad y del Instituto de la Mujer.

E.: Bueno, en el Gobierno, claro, digo así, internacionalmente.

M.F.: No, porque claro, yo no tenía responsabilidad en el partido, ni responsabilidad en el sindicato. Y cuando salí del Gobierno, cuando salí del Gobierno yo me encargué, porque había muerto Carmen García Bloise me encargué de..., de su área, que era la vocalía de emigración y entonces estuve un tiempo y fui vocal de los temas económicos y sindicales con Paco Marugán y con Corcuera, pero..., pero yo sobre todo, me dediqué, me pidió Felipe que me dedicara a hacer lo que hacía Carmen García Bloise, que era atender a los españoles fuera, que nosotros teníamos y seguimos teniendo agrupaciones del partido en varios países y era pues intentar, bueno, en aquellos tiempos yo vigilaba que cualquier miembro del partido que viajase a ese país tuviese un tiempo para saludar al partido en ese país si existía, fueran a verle al..., al hotel, lo recibiera, los invitara a una cena, los dirigentes del partido menudas bromas que se llevaban si iban a un país y no habían visitado a nuestro partido. Bueno, este tipo de cosas.

CAPÍTULO V: CRISIS UGT-PSOE Y DESARROLLO DE FUNCIONES POLÍTICAS (03:26:05).

E.: Bueno, pues pasamos entonces a la crisis PSOE-UGT. ¿Cómo la vivió usted desde su génesis, el referéndum sobre la OTAN, todo lo que se va fraguando aquí hasta que llegamos a la huelga general del 88? La dejo que usted elija el ritmo y si hay alguna pregunta, pues yo se la hago.

M.F.: Bueno, la verdad es que las personas que hemos vivido el compromiso en las dos organizaciones, honestamente tenemos que decir que nuestras organizaciones vivían ciclos democráticos internos, que a veces no iban acompasados. Yo he vivido momentos donde la vida interna de la UGT era mucho más, estaba más esponjada, era más participativa y más democrática y en cambio en el partido estaba más encerrado, era más piramidal, era más autoritario. Y otras veces eso se vivía en la UGT y en el partido, no. Y a veces, cuando estabas en las dos decías: qué curioso, ¿no? ¿Qué le pasa a nuestras organizaciones? Que iba acompasado de problemas, incluso de relación interna o de problemas de lo que se estaba viviendo, conflictos con el mundo empresarial o con Gobierno o conflictos de gobernanza con el propio Gobierno. Bueno, entonces, bueno, y no siempre era más democrático el partido y no siempre era más democrático la UGT. Eso es lo primero que yo de estas relaciones tengo que decir.

Lo segundo, que como todas las organizaciones que nos va faltando madurez y a pesar de que ya llevábamos una década de vivir en democracia, pues nos faltaba madurez, porque éramos organizaciones que nos habíamos hecho mucho de arriba hacia abajo, en lugar de abajo hacia arriba, que teníamos..., que los liderazgos eran muy carismáticos, que un secretario general mandaba mucho, pues entonces, los desacuerdos entre personas repercutían en las organizaciones de una manera enfermiza, enfermiza desde el punto de vista democrático. Porque lo de profundizar en la democracia todavía nos era lejano, nosotros estábamos construyendo el cesto de la democracia y componiendo mimbres para hacer una democracia formal, pero..., pero claro, ya veíamos que otros países tenían objetivos de profundizar en la democracia. Yo siempre cuento habérselo oído a Olof Palme ¿no?: “Oiga, yo lo que quiero para mi país son solo tres cosas” Así nos lo decía a los socialistas y a los ugetistas cuando íbamos a formarnos allí a la escuela que hay entre Upsala y Estocolmo, a las afueras de Estocolmo. Siempre nos lo

decía: “Yo quiero un país de pleno empleo”, todavía el mundo no estaba tan abierto y esto se podía plantear, ahora no es tan fácil plantearlo, “yo quiero un país con un alto nivel de redistribución y yo quiero seguir profundizando en la democracia”. Y los españoles le decíamos que qué era eso de profundizar en la democracia y nos decía: “No os creáis que el día que publiquen las leyes y la Constitución en el Boletín Oficial del Estado vosotros sois demócratas. La democracia la crea un pueblo, día a día la mejora y día a día también la estropea”. Bueno, pues eso, nosotros..., lo que es profundizar en la democracia, estábamos todavía en..., en..., en hacer estructuras, organizaciones, pero consolidar lleva más tiempo. Incluso ahora te puedo decir que sigue..., sigue habiendo muchísimas asignaturas pendientes en profundización a la democracia. Entonces, pues si Nicolás se enfadaba con Felipe o Felipe con Nicolás, es que repercutía en la organización de una manera enfermiza y a veces nos molestaba a los demás, nos molestaba. Y yo por qué tengo que vivir una tensión en las relaciones con mis compañeros del partido o en las relaciones con mis compañeros del sindicato porque Nicolás y Felipe están cabreados. Bueno, yo lo viví así, lo viví así.

Y luego, he vivido algunas veces pues, ante ese enfrentamiento y separación que oyes a Nicolás y dice: “Es que a mí Felipe me engañó porque quedamos en mucha responsabilidad a cambio de que llegaría un momento que haría devolución”, ¿no?, por decírtelo así de una manera... Bueno, no, hombre, no. Si hay devolución, volvemos a estar en una situación de riesgo. Tú te sacrificas a cambio de tener educación, te sacrificas salarialmente a cambio de tener sanidad, es el estado del bienestar. Si un poco lo recortan por aquí, luego no cumplen esto... Bueno, siempre, Nicolás tenía ese elemento reivindicativo hacia los nuestros. Decía: “¿Es que se van a portar peor que la UCD?”. Bueno, pues esto yo lo entiendo. Pero luego también te sentabas a veces en la Ejecutiva de la UGT, o te sentabas en el comité federal, y yo me sentaba en la ejecutiva del PSOE y veía percepciones distintas. Y te dabas cuentas que a veces te engañaban, te engañaban los dirigentes del PSOE contándote cómo había sido lo que habían intentado negociar y a qué te había dicho “no” la UGT y venías a la UGT y decías: “Oye, pero ¿esto no ha sido así?”. Y te decían: “No, no, no, no”. Y entonces tú decías: “Fíjate tú cómo repercute, que al final te venden percepciones distintas tus dirigentes en el partido y tus dirigentes en la UGT”. Y entonces esto lo hemos vivido muy mal. Y cuando estábamos comprometidos algunos con responsabilidades en el partido pues la UGT que la tensión emanaba, se vivía muy mal. Ahora, yo te puedo decir que en el PSOE se ha vivido la crisis con la UGT tremendamente mal. El día que veáis las actas de las comisiones ejecutivas es que no había comisión ejecutiva donde, los que teníamos relación con el sindicato, desde Ramón Rubial, presidente, Carmen García Bloise, yo misma, Corcuera luego, Corcuera era más, acabó enfrentándose más, yo jugué siempre más a equilibrios ¿no? El mismo Paco Marugán, Alfonso Guerra, eran..., eran..., se buscaba la no ruptura, aquello de Confucio: “Todo se ordena si la vara no se rompe”, pues habíamos..., estábamos mucha gente “que la vara no se rompa, que luego no hay quien la pegue”, y..., y..., y a veces te dabas cuenta de que abusaban de ti unos y otros. Y que se habían ido a negociar, en un momento de ruptura con Solchaga y tú decías “he estado esta mañana en la Ejecutiva del partido y me han dicho que ha sido la UGT y Paulino que no ha querido y el propio Paulino le ha hecho trompetillas a Alfonso, que se la ha jugado, haciendo una propuesta que no aceptaba Solchaga y se ha quedado desfondado porque le han dicho que no y..., y..., y ahora le venían palos de Felipe y de Solchaga por encima haber..., haber ejercido de vicepresidente y de vicesecretario y luego me voy a la UGT por la tarde y no me cuentan esa verdad. Y me cuenta otra cosa en el comité federal”. Y tú dices: “Pero esto no ha pasado”. Dicen: “¡Nooo!, déjate de...” Y te dabas cuenta, es decir, que se ha vivido mal por la gente que teníamos la

doble militancia. Puedo ser injusta pero al tener una democracia donde los líderes eran muy potentes, influían mucho porque eran líderes muy queridos, yo creo que han abusado unos y otros de..., de los cuadros, que han perdido muchas veces la objetividad, que es comprensible también y entonces, han trasladado las subjetividades y la gente que estábamos en los dos órganos de dirección nos han contado de hechos concretos y puntuales propuestas y resoluciones y conversaciones distintas. Y tú decías: “Pero a donde vamos con que no haya acuerdo ni cómo se cuenta una conversación para desbloquear una conversación”. Entonces, bueno, yo tengo la sensación de que los desacuerdos entre personas han condicionado mucho las comunicaciones y eso demuestra la fragilidad democrática y la calidad del nivel de exigencia y de compromiso de..., de los cuadros de las..., de las organizaciones, que preferíamos a veces decir: “Sí, wuana”, a lo que dice nuestro líder que estar un poco más exigentes. Y eso unas veces, se tenía esa actitud más en el partido, y otras veces más en la UGT. Y yo personalmente, como creo en el sindicalismo político, a mí un sindicato que solo esté para negociar la subida salarial no me parece que es un sindicato que sirva para nada o sirve para muy poco, pues a mí la pérdida de..., de un compromiso por una negociación política por parte de UGT a mí siempre me ha parecido mal. Y la reacción de Nicolás o de Antón expulsándonos o haciendo dimitir y abriendo expedientes, unas veces de expulsión o de no expulsión, pero abriendo expedientes y quitando la responsabilidad democrática a personas por el hecho de decir “no voy a una huelga contra mi Gobierno”, a mí eso me parece que fue un fallo muy grande de una etapa de la dirección de UGT.

E.: ¿Cómo se desarrolló esa crisis? ¿Cuándo recibe usted las primeras presiones o, bueno, las primeras amenazas de expulsión, de expediente? ¿Ya en el momento cercano a la ruptura o...?

M.F.: ¿Dónde situas tú la ruptura?

E.: En la huelga general.

M.F.: Del 88

E.: Sí, del 88. ¿O ya desde el 86 se venían manifestando estas diferencias por parte de algunas federaciones?

M.F.: Nicolás se enfadó mucho con Felipe en algo que fue lo del Referéndum de la OTAN, que yo me acuerdo que Felipe nos mandó a Chaves y a mí, que Chaves estaba en la..., había salido en la ejecutiva de UGT o estaba todavía en la ejecutiva de UGT. Yo estaba en la federación y estaba en la ejecutiva del partido. Y nos mandó a ver a Nicolás. Bueno, vinimos temblando, veníamos agobiados, entre otras cosas porque no acabábamos de creernos este cambio de..., de..., “de entrada, no”, nosotros habíamos estado en contra de la OTAN y estábamos en contra de la OTAN porque estábamos en contra de los americanos, porque los americanos ayudaron a consolidar una dictadura y, entonces, nosotros posiblemente en la República éramos bastante pro, proamericanos, toda la vida y todos los librepensadores lo eran, lo era Madariaga y lo era Giner de los Ríos, eran proamericanos, pero en la dictadura nos hizo antiamericanos por su colaboración con la dictadura o su no enfrentamiento a ayudar a debilitar la dictadura. Deberíamos ser antieuropeos también, porque...

E.: Eso le iba a decir, no solo eso..., hay algunas otras cosas más.

M.F.: Exacto. Pero bueno, y entonces nosotros fuimos educados así. Y claro, también en el partido y en la UGT éramos antiatlantistas y de pronto había que ser atlantistas porque formaba parte de la ruptura con el aislamiento, la entrada en Europa y la entrada en los organismos internacionales. Pero es verdad que lo vivimos con..., bueno, íbamos

a las charlas y parecíamos profesores antiguos, que leíamos el guión, porque no nos salía del alma defenderlo a casi nadie. Claro, decirle a Felipe, con nuestras propias creencias en la historia, decirle a Alfonso, de parte de Felipe que, por favor, no se pusiera en contra del referéndum y tal y cual, bueno, se vivió complicado. Pero mi experiencia fue “lo hemos intentado, nos ha dicho que no, nos ha pegado un berrido, pues voy a ponerme el sombrero de militante del partido y en lo que pueda”. Y..., y yo fui reconozco a los sitios un poco con la idea, y fui a muchos sitios de UGT, con la idea de “oye, yo no estoy del todo convencida, pero, pero si esto es lo que nos piden a nivel internacional, pues..., pues vamos a dar un poco este paso ¿no?, que..., que..., que si la OCDE, la mayoría de los países”. Estas cosas..., bueno, y así pasamos de la historia, se complicó. (*Suena un móvil*)

E.: ¿Quiere cogerlo?

M.F.: No, es que no sé por qué suena, si lo he debido de encender, lo he debido de encender cuando hemos descansado. Bueno, entonces, eso fue un principio que yo, cómo lo viví, me preguntas, lo viví poniéndome el sombrero del PSOE, con prudencia y yendo a la UGT con prudencia, como..., como..., como viví la huelga del 88. Yo ya me había ido al Gobierno. A Nicolás no le había gustado que hubiera aceptado entrar en el Gobierno, a mí me llamó mucho la atención que Nicolás me dijera que no fuera, que venían tiempos malos, que yo estaba haciendo un trabajo muy bueno en la UGT. Bueno, yo lo hablé con los compañeros de mi sindicato, de mi federación, con mi ejecutiva y todos me dijeron que era la oportunidad de poder hacer, de seguir reforzando el Gobierno desde la cultura sindical, desde la cultura más de izquierda, más obrera... Bueno, supongo que también me gustó la idea de montar un ministerio aunque me daba mucho miedo y me sentía algo incapaz, pero o que iba a tener que poner mucho esfuerzo para hacer frente a un mundo que no conocía.

E.: Pero usted ya había tenido un expediente, supongo, en UGT.

M.F.: No, yo no

E.: ¿No hubo expediente?

M.F.: No, porque como yo me fui a principios del 88 al Gobierno, fue hacia finales del 88..., fue mi equipo. Pepa Pardo pasó de secretaria de Organización a secretaria general y fue todo mi equipo al que expedientaron.

E.: Claro.

M.F.: Y yo ¿qué es lo que hice en esa huelga? Y en otra que hubo anterior, que también tuvimos que ir, bueno, yo estaba en la Ejecutiva del partido y nosotros dijimos que mucho cuidado con hacer daño a la UGT y mucho cuidado cómo defendíamos que estábamos en contra de la huelga. Y entonces, es verdad que eso Felipe dejó que la gente que teníamos más sensibilidad sindical, un poco tuviéramos más presencia. Y yo fui por todo el país a asambleas de la UGT, convocadas por el partido, y desde luego yo no permitía que se hablara mal de la UGT. Y..., y la mayoría de los que hicimos esto. Esto salió de la propia dirección del partido: “Mucho cuidado con hacer daño a la UGT que la UGT es nuestra y luego...”. Bueno, y entonces yo recuerdo de una experiencia buena de personas que te decían: “No, no, no, nosotros vamos a hacer la huelga y tal”. O de otras que te decían: “Entendemos los que tú dices, no la vamos a hacer”. Nosotros intentamos hacer encuentros con la gente muy cuidadosos, no estábamos en ese momento de acuerdo con la UGT pero no queremos hacer daño a la UGT, ningún dirigente del partido tiene que hacer comentarios contra la UGT. Yo creo que eso lo

intentamos desde el Partido Socialista, pero de todas formas, vino esa etapa tan dura, tan dura.

E.: Bueno, pues para terminar tenemos 17 minutos, difícilísimo concentrar qué fue su paso por el Ministerio de Asuntos Sociales...

M.F.: Es más cercano y es más fácil.

E.: Pero, bueno, pues yo creo que para terminar sería importante que me dijera, más o menos, cuáles eran los objetivos con la creación de este..., de este Ministerio y hasta qué punto los pudo llevar a cabo, y qué importancia tiene también en su trayectoria política su paso por el Ministerio.

M.F.: Bueno, fue una experiencia ya totalmente distinta porque montar un Ministerio es un esfuerzo tremendo. Yo te puedo contar que pues en Moncloa estaban buscando un palacete o una casa con un poco de dignidad para ese nuevo Ministerio, y mirando ahí en planos y en patrimonios y que, bueno, pues al crearse pues era un edificio con..., muy vacío, pues que yo llegué al primer consejo de ministros y nombré a Carlota de subsecretaria y de pronto me piden las hojas verdes en relaciones con las Cortes y yo digo que qué es eso, y se ríen todos, porque claro, como era nuevo no teníamos nada. Entonces, Manolo Chaves en el Ministerio de Trabajo me cede al..., al..., portero mayor para que me diga todo lo que tenemos que hacer Carlota y yo. Y que nos sentábamos por las tardes con nuestras secretarias a mirar las mesas que teníamos que pedir, las papeleras, las sillas, este tipo de cosas ¿eh?, es decir, que así yo decía a Carlota o me lo decía ella: “¿Tú crees que si fuéramos hombres estaríamos así, teniendo que estar las dos pensando en el próximo consejo de ministros y, a la vez, decidiendo cómo..., cómo pedimos material o cómo rellenamos los papeles para el trasvase de funcionarios? Bueno, siempre a las chicas nos hacen algún feo, entonces, pues bueno, fue una etapa muy bonita, cinco años largos, donde yo creo que los objetivos del ministerio se..., se fueron plasmando. Por un lado, yo heredaba el Instituto de la Juventud y de la Mujer, que estaban en Cultura y le dimos... Mujer había hecho un trabajo muy bueno, Juventud no tanto, le..., le..., impulsamos mucho, haciendo copiar de la experiencia del Instituto de la Mujer para..., para darle una dimensión más política, piensa que, por ejemplo, empezamos a hacer jóvenes cooperantes para que la juventud española fuera a proyectos de cooperación al desarrollo. Ahora todos ellos son responsables de exteriores, de programas de cooperación en el mundo, algunos luego han vuelto al ISCOD. Pero, bueno, quiero decir que..., que se impulsaron los planes de igualdad, las leyes especiales de juventud, los procesos democráticos con los órganos de participación. Bueno, eso venía de Cultura.

De Trabajo venía Acción Social e Insero, Insero era lo más potente y, bueno, pues fue impulsar el proyecto que nos había llegado por Comisiones y de UGT del programa de vacaciones en el invierno como una política keynessiana de creación de empleo, que luego tanto he explotado yo en montones de políticas, en balnearios, que era poner un poco de dinero para crear empleo y con eso entran más recursos, y con eso seguir haciendo más cosas, que era, la verdad, algo importante que ahora ya está muy normalizado, pero en aquellos tiempos por primera vez montaba la gente en avión, veías cómo por primera vez la gente conocía el mar, veías que la gente empezaba a dejar de vestir de alivio-luto o con pantalones de tergal grueso para ir ya con Lacoste y maquillarse las mujeres y dejar de llevar esa permanente lacia y cardarse. Y te dabas cuenta que le estabas transfiriendo calidad de vida a la gente, que podías hacer ese proyecto, que era muy de la UGT y del partido, que los mayores tienen que recibir parte de lo que se han sacrificado por ese país. Bueno, entonces, el Insero fue desarrollar esa

política más..., más..., más social, más del estado del bienestar. Un hito importante fue cuando en el 90 presentamos con los sindicatos y firmamos las pensiones no contributivas, que a mí me parece que es algo de mucho valor. Durante unos años y sin arrebatar el sistema de pensiones de este país, contributivo, no contributivo y complementario, o de la lucha contra la pobreza, si quisieras. Acción social que era..., pues le dimos un impulso de modernización que era firmar con las Comunidades y los Ayuntamientos la cofinanciación de los servicios sociales municipales. Bueno, fue otro trabajo, en mi opinión, de cuarto pilar de estado del bienestar. El plan gerontológico que..., que..., que fue la antesala de la Ley de la Dependencia, porque su estructura es y sus contenidos están en ese Plan Gerontológico. Bueno, yo creo que ahí se hizo un trabajo de cuarto pilar del estado del bienestar importante.

Y luego estaba Infancia o Menor, que venía de Justicia, del Tutelar de Menores y que fue cambiar y firmar en Naciones Unidas la Convención de los Derechos del Niño, impulsar los derechos del niño. Virgilio me vino con..., con la reforma del IRPF, con el 0,5 del IRPF, que fue..., que lo copiamos de los alemanes, ahora es el 0,7, pero que es disponer de un dinero para que el tercer sector y la economía del tercer sector pudiera ser adulto. Ya era el 88 y ahí fuerte solo era Cáritas y Cruz Roja. Recibí muchas críticas pero las llevé con mucha dignidad, porque de pronto se repartía dinero para organizaciones laicas y organizaciones de izquierdas y el ABC lo insultaba y toda la prensa de derechas y toda la derecha política. Pero eso permitió hacer una red de ONGs, de solidaridad un poco más potente. Algunas no lo han sabido aprovechar porque aprendieron muy fácil y muy pronto a vivir, como yo digo, de la teta del presupuesto, pero..., pero otras sí han sido capaces de ser ya organizaciones con presencia y no solo Cáritas y Cruz Roja. Por lo tanto, bueno, ha sido..., ha sido un Ministerio que ha cubierto sobre todo profundización en la democracia y más actores sociales, empezar a desarrollar el cuarto pilar del estado del bienestar, que son los servicios sociales y..., y hacer..., impulsar las políticas de igualdad.

Yo creo que se ha hecho, se ha hecho gracias a que los funcionarios que se trasladaron al Ministerio de Asuntos Sociales tenían auténtica sensibilidad, el Instituto de la Mujer estaba lleno de feministas, el Instituto de la Juventud de jóvenes servidores públicos, que les interesaba eso porque les afectaba esa política, había mucho demócratacristiano con todo el tema de las políticas del Inerser, del Real Patronato de discapacidad, las políticas de discapacidad, de acción social. Y luego pues todas las ONGs que se vincularon en proyectos. Yo creo que fue una etapa donde entre todos fuimos capaces... Yo hice lo mismo que hice en el sindicato. El dinero se gasta muy austeramente, en mi Ministerio no hubo lujos, cada campaña que se hacía, se hacía de forma muy artesanal, se involucraba la gente y una política que hacía Mujer la intentaban rentabilizar los demás directores y se trasladaba a esas ONGs del 0,5, para que también lo hiciera la sociedad civil. Que eran síntomas de algo pues que estás en el presente de las administraciones públicas de ahora.

E.: Muy bien.

M.F.: A mí mis compañeros en el Parlamento me decían que cuando iba a ser controlada, a ser cuestionada o tal, pues que lo que se decía que hacíamos en el Ministerio y lo que yo decía a mis compañeros del partido les gustaba porque era..., había ideología. Yo no era una tecnócrata, yo era una política, había ideología y entonces cuando hablaba de..., y cuando me decían: “Usted está queriéndose ganar el voto de los mayores con el programa de vacaciones”, “Pero no diga tonterías. ¿Por qué no habla usted con su..., con sus compañeros del PP, que son señores que tienen hoteles? ¿Por qué no habla usted con el ministro de Exteriores que tiene hoteles su

familia? Pero..., pero si esto es dar vida a un sector...” Es decir, respondía con..., con el efecto político y social de las políticas. Creo que eso pasó esos años.

E.: Muy bien. Nos saltamos un montón de cosas en las que usted ha intervenido y que me gustaría tocar, pero de momento no..., no quiero abusar ya más, ya son muchas horas. ¿Alguna cosa que quiera aportar aquí, en estos últimos minutos?

M.F.: Pues lo que siempre digo cuando..., cuando..., te voy a dejar esto que es lo que dije en..., del sector energético en la..., en la Universidad. O de algo de energía, sociedad y calidad de vida, esto es más técnico pero con todo esto o esto que lo tienes tú en los archivo, pero sí en algún momento, para ver ese circuito de cómo un conflicto en una fábrica lo contábamos, lo íbamos a ver, lo plasmábamos en las revistas, o las resoluciones o de mi federación también hay documentitos que hacíamos de la respuesta sindical a problemas industriales. Yo creo que ahí hemos sido pioneros también, pero bueno, yo que soy una persona que estoy comprometida con la..., con la UGT y con el PSOE desde 22, 23 años ¿no?, realmente, antes emotivamente o cultivándose y que tengo 61, camino de 62, yo sinceramente creo que la UGT ha sido, espero que siga siendo, una organización fundamental en la democracia en este país. Fíjate, que hasta me emociono. ¡Qué tonta, qué vieja!

E.: No, eso es seguro, claro que sí.

M.F.: Y como..., y como las cosas de mujer han sido siempre unas peleas tremendas, pues el sindicato todavía es un poco como el hermano pequeño, el..., el..., el... y eso es un déficit democrático de este país, pero, de verdad, la UGT ha sido una de las organizaciones más importantes en la democracia española.

E.: Muy bien, muchas gracias, Matilde.